

**LA GUERRA CONTRA EL TERRORISMO Y EL NOMOS DE LA TIERRA:
HACIA UNA GRAMÁTICA DE LA VIOLENCIA POLÍTICA EN EL “NUEVO
ORDEN MUNDIAL”**

JORGE ALBERTO MANTILLA BARRETO

**UNIVERSIDAD COLEGIO MAYOR NUESTRA SEÑORA DEL ROSARIO
FACULTAD DE RELACIONES INTERNACIONALES
BOGOTÁ D.C., 2014**

“La Guerra contra el Terrorismo y el Nomos de la Tierra: hacia una gramática de la
violencia política en el “Nuevo Orden Mundial”

Estudio de Caso

Presentado para optar por el título de Internacionalista

En la Facultad de Relaciones Internacionales

Universidad Colegio Mayor Nuestra Señora del Rosario

Presentado por:

Jorge Alberto Mantilla

Dirigida por:

Sandra Johansson

Semestre II, 2014

AGRADECIMIENTOS

Quiero agradecer a mi familia porque solo en su infinita paciencia y comprensión he podido transitar el abnegado camino del saber. En ellos he encontrado la inspiración para continuar con mis propósitos de vida bajo el abrigo de la más grande dulzura.

RESUMEN

La presente investigación tiene como objetivo explicar cuáles son los efectos de la gramática de la Guerra contra el Terrorismo en el proceso de construcción del “Nuevo Orden Mundial” tras la caída de la Unión Soviética. Para ello, la investigación sostiene que la Guerra contra el Terrorismo se caracteriza por una serie de transformaciones de los principios del uso de la fuerza, cuyos efectos sobre el proceso de construcción del Nuevo Orden Mundial, están dados por un ejercicio desinstitucionalizado y transnacional de la violencia política en el que la Guerra se convierte en una forma de globalización unilateral. Para la elaboración de esta monografía se adoptará una metodología cualitativa de indole no experimental.

Palabras Clave: *Gramática de la Guerra, Geopolítica, Orden Internacional, Excepcionalidad, Globalización, Violencia Política, Conflicto Armado.*

ABSTRACT

This research aims to explain what are the effects of the War on Terrorism's grammar in the building process of the "New World Order" after the fall of the Soviet Union. Moreover, the research argues that the War on Terrorism is characterized by a series of transformations of the principles in the use of force, whose effects on the New World Order's building process, are given by a deinstitutionalized and transnational exercise of political violence in which war becomes a form of unilateral globalization. For the preparation of this monograph a qualitative and non experimental methodology would be adopted.

Key Words: *War's Grammar, Geopolitics, International Order, Exceptionality, Globalization, Political Violence, Armed Conflict.*

CONTENIDO

	Pág.
INTRODUCCIÓN	9
1. LA GUERRA CONTRA EL TERROR: UNA MIRADA DESDE LA TEORÍA DE LA GUERRA	13
1.1 Antecedentes	15
1.2 El enemigo: ¿Al Qaeda o el Yihadismo?	18
1.3 Estados Unidos: De la Guerra Preventiva al asesinato preventivo	26
2. LA GRAMÁTICA DE LA GUERRA CONTRA EL TERROR	34
2.1 Las Empresas Militares de Seguridad Privada como desinstitucionalización de la seguridad	34
2.2 El programa de Detenciones Secretas y Extraordinarias: la tortura como desinstitucionalización de la justicia	38
2.3 El Comando Conjunto de Operaciones Especiales (JSOC) y la desinstitucionalización del uso de la fuerza.	41
2.4 Los Drones : el asesinato preventivo como desinstitucionalización de la violencia	44
3. NOMOS DE LA TIERRA: EL LEGADO DE LA GUERRA CONTRA EL TERROR EN EL SIGLO XXI	48
3.1 Realismo Espacial	48

3.2. Caesar Dominus et Supra Grammaticam	51
4.CONCLUSIONES	56
BIBLIOGRAFÍA	
ANEXOS	

LISTA DE GRÁFICAS Y MAPAS

	Pág.
Grafica 1. Mapeo del conflicto	14
Mapa 1. Ataques terroristas década de 1990	16
Mapa 2. Privatización de la Violencia en la Guerra contra el Terror	36
Mapa 3. Países involucrados en el Programa de Detenciones Extraordinarias de la CIA	40
Mapa 4. Despliegue del Comando Conjunto de Operaciones Especiales de Estados Unidos (JSOC)	43
Mapa 5. Uso de Drones en la Guerra contra el Terror	46
Mapa 6. Geografía de la Guerra contra el Terror	49
Mapa 7. Arco de Inestabilidad 2011	54

LISTA DE ANEXOS

Anexo 1. Documento: Discurso George H.W Bush 11 de Septiembre de 1990

Anexo2. Mapa: Guerra contra el Terror en áreas tribales, frontera entre Pakistán y Afganistán.

Anexo3. Imagen: Comunidad de Inteligencia, Estados Unidos.

Anexo4. Imagen: Definiendo el Campo de Batalla: Arco de inestabilidad global, según Pentágono.

Anexo 5. Tabla: Muertes de civiles en Iraq periodo 2008-2013

INTRODUCCIÓN

Esta investigación tiene como objetivo explicar cuáles son los efectos de la Gramática de la Guerra contra el Terror en el proceso de construcción del Nuevo Orden Mundial tras la caída de la Unión Soviética. Para ello, la investigación sostiene que la Guerra contra el Terror se caracteriza por una serie de transformaciones de los principios del uso de la fuerza, cuyos efectos sobre el proceso de construcción del Nuevo Orden Mundial, están dados por un ejercicio des institucionalizado y transnacional de la violencia política en el que la guerra se convierte en una forma unilateral de globalización.

La Guerra contra el Terror es el conjunto de operaciones militares ejecutadas por los Estados Unidos junto con la OTAN tras el ataque del 11 de Septiembre de 2001 contra las Torres Gemelas. Aunque por lo general se entiende que la Guerra contra el Terror corresponde principalmente a la operación “Libertad Duradera” iniciada en Afganistán en octubre del 2001 así como a la invasión a Iraq en marzo de 2003, el texto se propone demostrar la manera en que desde el año 2001 hasta la actualidad se ha dado un proceso de expansión geográfica de la violencia convirtiendo a esta guerra en una apuesta global de carácter político-militar de los Estados Unidos.

Adicional a esto, el trabajo sostendrá que dicha expansión geográfica se caracteriza por una serie de transformaciones de los principios del uso de la fuerza, es decir por una transformación de la gramática de la guerra.

Además de la descripción de lo que aquí se denomina como una gramática de la guerra propia de la Guerra contra el Terror y de su expansión geográfica, esta monografía se enfoca en dar una mirada a los posibles efectos que dicha gramática de la guerra tiene sobre el proceso de construcción del Orden Internacional de la Posguerra Fría. Para ello, se parte de la perspectiva del “Nuevo Orden Mundial” anunciado por George H.W. Bush en su discurso del 11 de Septiembre de 1991 (Véase anexo1), y retomado por su hijo George W. Bush justamente diez años después.

Lo anterior quiere decir que la mirada que aquí se presenta sobre la Guerra contra el Terror es una mirada de la estrategia político militar utilizada por los Estados Unidos en

dicha guerra y su correlación con una eventual apuesta geopolítica de esta superpotencia a inicios del siglo XXI.

Para tales efectos, es importante resaltar que el concepto de Orden Internacional ocupa un lugar central dentro de la disciplina de las Relaciones Internacionales toda vez que las diferentes nociones sobre su naturaleza y características constituyen el punto de partida de los principales paradigmas de esta disciplina. Siguiendo a Macleod y Dufault, en este trabajo se entiende por Orden Internacional “un pacto [entente] implícito entre los actores internacionales alrededor de determinadas reglas y principios que rigen sobre sus relaciones y sobre los objetivos que éstas deben perseguir” (Macleod, A. y Dufault, E. (Eds.) 2008, pág. 299).

Esta consideración obedece al retorno violento de la geografía tras el atentado contra el World Trade Center, a partir del cual se hace evidente que la globalización no implica el fin sino la transformación del espacio. En palabras de Kaplan :

Tras el 11-S, la geografía, factor insoslayable en los conflictos que estallaron en los Balcanes y África durante la década de 1990, seguiría desbaratando por completo las buenas intenciones estadounidenses frente a Oriente Próximo. El viaje de Bosnia a Bagdad, de una campaña terrestre y aérea limitada a los Balcanes, la zona occidental y mas desarrollada del antiguo Imperio otomano, a una invasión de la infantería en la zona oriental y mucho menos desarrollada de Mesopotamia, evidenciaría las limitaciones del universalismo liberal y, en consecuencia devolvería al mapa físico el respeto que merece. (Kaplan 2013, pág.33)

Es por esto que la aproximación que se hace al problema del orden internacional de la posguerra fría entendido como Nuevo Orden Mundial se sustenta sobre la teoría del Realismo Espacial que corresponde a las categorías analíticas y proposiciones explicativas hechas por el autor alemán Carl Schmitt acerca de las Relaciones Internacionales.

En este orden de ideas la preocupación analítica de esta investigación descansa fundamentalmente sobre la relación existente entre violencia y orden en las Relaciones Internacionales para el caso particular de la Guerra contra el Terror y sus efectos en materia de política internacional.

Paralelamente, las características que adquiere el uso de la fuerza en el marco de esta guerra se analizan, utilizando las herramientas analíticas propias de la lectura clásica sobre la guerra de Carl Clausewitz, principalmente su premisa según la cual la guerra es un momento de lo político (Clausewitz 2008, pág.46).

En el marco de la reflexión clásica de la guerra hecha por Clausewitz, el teórico alemán intenta descifrar, en función de la historia, las condiciones generales que rigen toda guerra, así como la esencia del conflicto bélico en las sociedades humanas. La guerra hace parte de una función total más amplia que es la política. En ella, la guerra no es sino uno de sus múltiples componentes por lo que dicha subordinación de la guerra a la política, le imprime a la primera los tiempos de la vida económica y social (Clausewitz 2008). Puesto que la guerra se convierte en un fenómeno de carácter contextual, es decir, determinado por los tiempos y las maneras de la vida social, podría decirse que cada forma de guerra obedece a una forma de organización social (Hammes 2006, pág. 12) siguiendo a Clausewitz esto es, que la naturaleza de la Guerra es cambiante y diversa.

A propósito del concepto de gramática de la guerra, en el diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, la primera acepción de Gramática hace referencia a la “ciencia que estudia los elementos de una lengua y sus combinaciones” (RAE, 2001). Así mismo se hace un uso común de la palabra gramática, para referirse a determinado sistema de reglas y principios del uso del lenguaje (Echavarría 2009, párr. 3). En este sentido, en el capítulo I del libro VIII de “De la Guerra”, Clausewitz hace una mención a la gramática de la guerra para referirse a la relación entre guerra y política. Allí, el autor alemán plantea que la Guerra “posee su propia gramática pero no su propia lógica”(Clausewitz 2008, pág. 299) en tanto la lógica de la guerra corresponde al intercambio político de los actores de la misma. En este orden de ideas por gramática de la guerra se entiende la relación entre el conjunto de principios y elementos que componen el ejercicio de la violencia política en el marco de un enfrentamiento bélico entre fuerzas organizadas.

Esta noción de la relación recíproca entre gramática y lógica para representar la continuidad entre el uso de la fuerza y la política, ha sido retomada en la Guerra contra el Terror por parte de círculos de poder en Estados Unidos como por ejemplo el US Army War College y su director Antulio Echavarría.

Así pues desde la perspectiva *Clausewitziana* sobre la guerra, la posibilidad de vencer al enemigo está determinada por los niveles de armonía y coherencia que existan entre la serie de principios, reglas y procedimientos que gobiernan el uso de la fuerza y el sentido político de ese uso de la fuerza. En otras palabras, dada la clave de manual en la que

está escrito el libro de Clausewitz, se asume que la correcta articulación de la lógica y la gramática de la guerra conducen a la victoria (Echavarría 2009, párr.2y3). En este orden de ideas, las múltiples formas de desinstitucionalización y transnacionalización de la violencia que viene registrando la gramática de la Guerra contra el Terror son explicadas a través de esta investigación utilizando las premisas antes mencionadas.

1. LA GUERRA CONTRA EL TERROR: UNA MIRADA DESDE LA TEORÍA DE LA GUERRA

La sistematización del acumulado analítico producto de los debates suscitados a propósito de los conflictos armados de la Posguerra Fría, permitió acceder a herramientas metodológicas para estudiar la guerra como por ejemplo la noción de *Mapeo del Conflicto*, a través de la cual se explica el proceso mediante el cual interactúan de manera dinámica los elementos involucrados en una guerra. El propio Clausewitz hace referencia a la necesidad de entender la guerra como un todo que se explica a partir de la interacción dinámica de sus partes al plantear que la guerra: a) Nunca es un acto aislado b) no consiste en un golpe sin duración y c) su resultado nunca es absoluto (Clausewitz 2008, págs. 36-38).

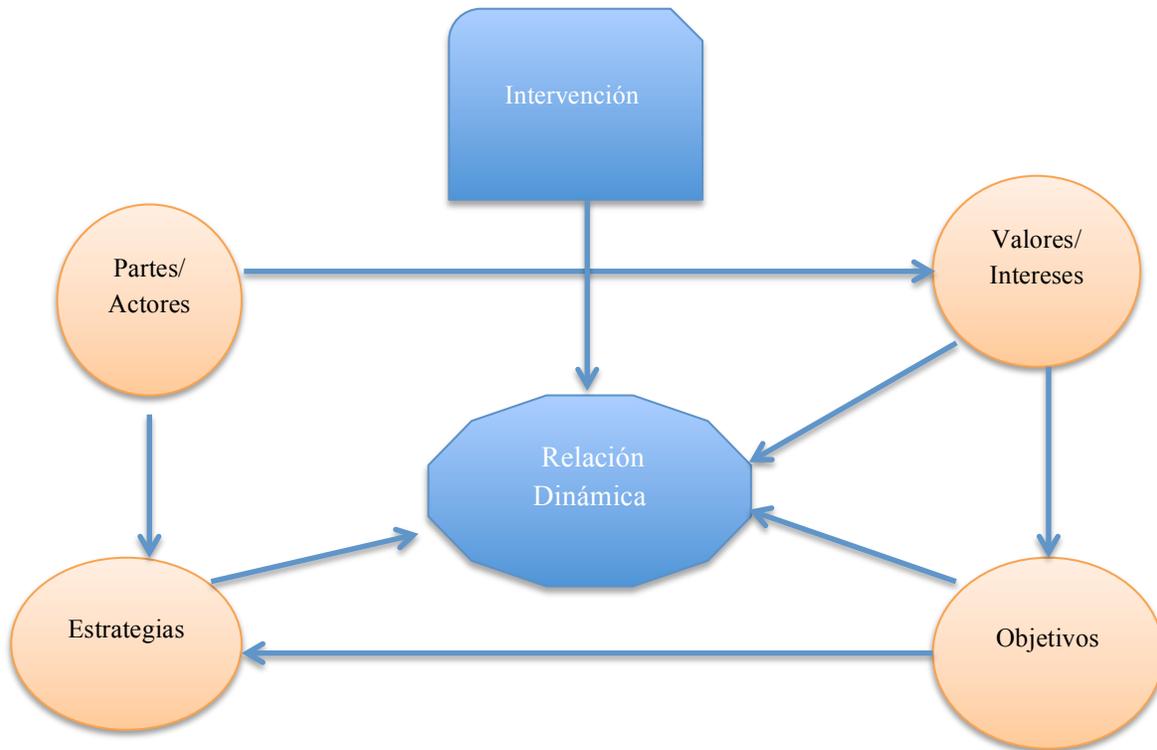
En este mismo sentido el profesor argentino Remo Entelman da continuidad a las premisas de Clausewitz al sostener que:

El conflicto es un proceso dinámico, sujeto a la permanente alteración de todos sus elementos. A medida que se desarrolla su devenir cambian las percepciones y las actitudes de los actores que, en consecuencia modifican sus conductas, toman nuevas decisiones estratégicas sobre el uso de los recursos que integran su poder y, a menudo, llegan a ampliar, reducir, separar o fusionar sus objetivos. (Entelman 2008, pág. 173)

Una mirada a la Guerra contra el Terror desde la teoría de la guerra debe partir entonces de dar luces frente a ¿Cómo dar cuenta del proceso de confrontación dinámica? ¿Qué explica la utilización de determinadas estrategias por parte de los actores? ¿Cuáles son los aspectos principales de la correlación de fuerzas políticas y militares? Para ello, es preciso recurrir a la noción de Mapeo del Conflicto (Conflict Mapping) que, parafraseando al profesor Ho-Won-Jeong, provee un sistema para ilustrar el alcance de un conflicto a través de la evaluación de las partes involucradas, sus objetivos, el tipo de relaciones que entablan entre sí, al igual que el capital en disputa (Jeong 2008, pág. 20).

La siguiente tabla muestra el esquema propuesto por el profesor Jeong como una de las múltiples formas de hacer el mapeo de un conflicto armado.

Gráfica 1. Mapeo del Conflicto (Traducción libre del autor).



Fuente: (Jeong 2008,pág.21).

Para efectos de esta investigación, en la que se parte de una hipótesis según la cual la Guerra contra el Terror se caracteriza por una serie de transformaciones de los principios del uso de la fuerza, cuyos efectos sobre el proceso de construcción del Nuevo Orden Mundial, están dados por un ejercicio des institucionalizado y transnacional de la violencia política en el que la Guerra se convierte en una forma unilateral de globalización; resulta indispensable proyectar un mapeo de la guerra teniendo en cuenta los elementos anteriormente mencionados.

En todo caso, dicho mapeo se hará sobre la base de unos antecedentes que permitan dibujar el contexto histórico que conduce hasta los atentados del 11 de septiembre de 2001 y de allí a la Guerra contra el Terror.

1.1 Antecedentes

El 11-S se configuró como un acontecimiento que evidenció diferencias de tipo cualitativo con respecto a usos anteriores del terrorismo durante la historia del siglo XX, sobre todo en términos de la magnitud de los daños materiales, simbólicos y humanos provocados así como de sus consecuencias desatadas en términos de la política exterior de la primera potencia mundial.

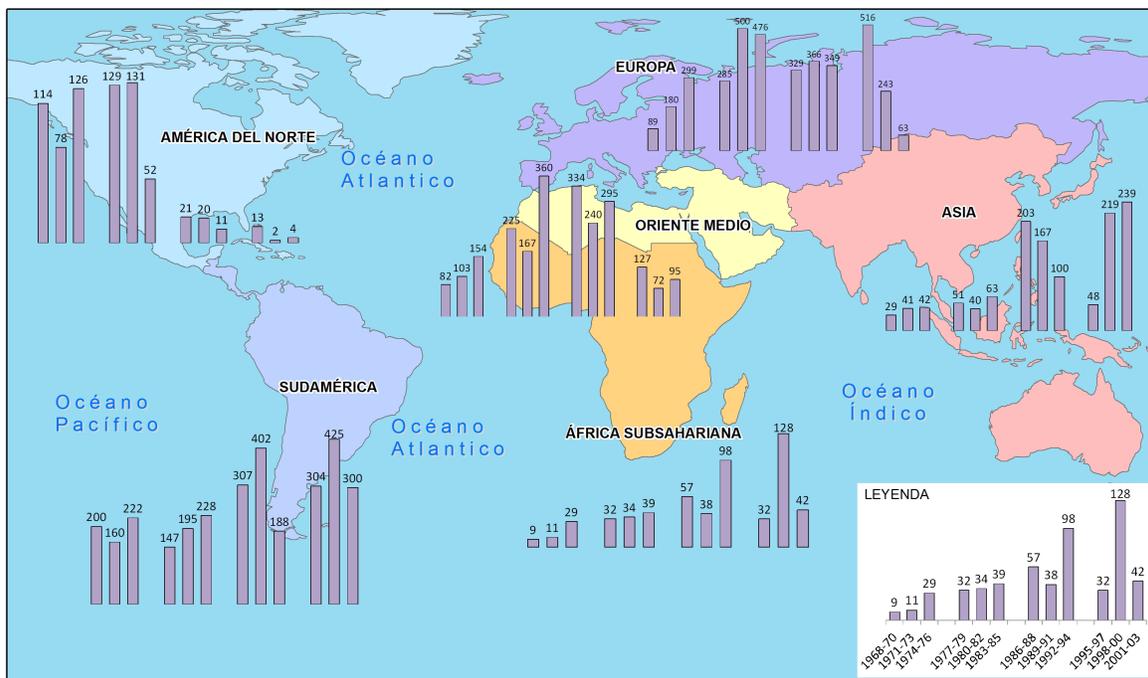
En este sentido medir su peso histórico como acontecimiento implica otorgarle una connotación política al mismo abriendo las puertas a nuevas realidades que de él se puedan derivar. En efecto, el hecho de que como acontecimiento global el 11-S haya generado replicas y consecuencias de más amplio alcance que los resultados en daños materiales y en pérdidas de vidas humanas que supuso la utilización de dos aviones para derribar dos torres de corporaciones financieras; otorga un lugar privilegiado a dicho acontecimiento en la historia de la Posguerra Fría pero de manera más evidente al terrorismo global en las agendas internacionales.

En efecto los atentados terroristas contra las Torres Gemelas y el edificio del Pentágono se convirtieron en un causa, explicación y fuerza actuante de numerosas transformaciones que al despuntar el nuevo siglo comenzaron a componer el panorama mundial. Por su magnitud, los sucesos del 11 de septiembre no pueden describirse como una simple consecuencia, más aun cuando se constata que se han convertido también en una causa portadora de sentido. Lo mismo puede argumentarse en relación con otros grandes acontecimientos que han sacudido al planeta en su conjunto. (Fazio 2004, pág.8) .

En este orden de ideas la década de 1990 estuvo marcada por el auge del Yihadismo desde Argelia hasta Cachemira, el cual se hizo latente en las guerras de Bosnia y Chechenia sucedidas en este periodo histórico. Es así, como el 26 de febrero de 1993 tiene lugar un primer atentado contra el World Trade Center con la activación de un camión cargado con explosivos que dejó un saldo de 60 personas muertas y más de mil heridas. Posteriormente, el 25 de Junio de 1996, una explosión en las Torres Khobar - Dhahran Arabia Saudita- provocó la muerte de 19 militares norteamericanos; el 7 de agosto de 1998 dos camiones cargados con explosivos fueron detonados de manera simultánea en la inmediaciones de las embajadas estadounidenses en las capitales de Kenia y Tanzania dejando un saldo de 224 personas muertas; por último el 12 de octubre del año 2000- menos de un años antes del 11-S- una lancha rápida cargada con explosivos chocó contra el destructor estadounidense USS

Cole en el Golfo de Adén, Yemen, causando la muerte de 17 marines (Davis,2007). Las investigaciones hechas por los organismos de seguridad de los Estados Unidos relacionaron a Osama Bin Laden con cada uno de estos atentados configurando un camino directo hacia el 11-S.

Mapa 1. Ataques terroristas década de 1990



Fuente: (Overy,2009).

El 11-S significó una ruptura de múltiples aspectos a nivel internacional. Por un lado generó una desmitificación de los Estados Unidos como potencia inquebrantable develando sus debilidades militares, culturales y morales (Heisbourg 2003, pág. 50). Así mismo los ataques marcaron el inicio de un nuevo momento geopolítico internacional marcado por la Guerra contra Terror y la formulación doctrinaria de la Guerra Preventiva.

Es en este sentido en el que Francois Heisbourg plantea que la magnitud del acto le da una nueva dimensión operativa y organizacional al grupo que lo perpetró, de la misma forma en que otorga un sentido a la ruptura estratégica derivada y a su carácter excepcional. En efecto, los ataques no solo lograron el nivel de destrucción propio de una violencia

ejercida desde un Estado – más de 3,000 víctimas fatales en un solo golpe -sino que además rompieron con una serie de esquemas tradicionales de los fenómenos de violencia terrorista.

Quizás el aspecto de mayor relevancia es la carga simbólica y estética en términos de lo que significó que dos aviones comerciales chocaran contra el símbolo de la opulencia económica y financiera de los Estados Unidos. La secuencia de la imagen del ataque repetida una y otra vez para millones de televidentes en todo el mundo enfatizó la preponderancia comunicativa del terrorismo y el potencial uso bélico de la imagen. Es decir, más allá de la destrucción física de las Torres Gemelas y con ella de una imagen particular de los Estados Unidos, el 11-S provocó una destrucción mayor: la del sentimiento de seguridad y de invulnerabilidad de cada uno de los estadounidenses considerado individualmente. Al respecto Jean Baudrillard y Edgar Morin plantean que:

El objeto arquitectónico ha sido destruido, pero es el objeto simbólico el que está en la mira y el que se quería destruir. Se podría pensar que es la destrucción física lo que llevó al desmoronamiento simbólico. Pero de hecho nadie- ni siquiera los terroristas – había (sic) contado con la destrucción total de las torres. Es entonces su desmoronamiento simbólico el que trajo aparejada su destrucción física y no al revés.(Baudrillard y Morin 2003, pág. 14-15)

Lo anterior jugó un papel determinante en el hecho de que, según como lo sostiene este texto, de la respuesta de los Estados Unidos y algunas potencias occidentales a los ataques del 11-S, se desprende una lógica particular en cuanto a los principios del uso de la fuerza, que configuran una gramática propia de la Guerra contra el Terror. Dicha gramática va a caracterizar la última década de violencia política internacional, por lo que tendrá unos efectos concretos en el desarrollo del proceso de construcción de un Orden Internacional, en el que 1991 y 2001 aparecen como dos momentos distintos de un mismo proceso histórico.

1.2. El enemigo: ¿Al Qaeda o el Yihadismo?

Este acápite pretende describir las estrategias, objetivos y valores que condujeron a Al Qaeda a perpetrar los ataques del 11-S y la manera en la que se ha adaptado a la Guerra contra el Terror emprendida por los Estados Unidos. El planteamiento general de esta sección consiste en que Al Qaeda es hoy un actor que cuenta con mayor capacidad política y bélica de la que contaba en septiembre del año 2001. Esto se debe a un tránsito en el que Al Qaeda se ha convertido en un referente articulador a nivel ideológico y técnico de un creciente fenómeno de radicalización islámica de amplias magnitudes comúnmente denominado como yihadismo.

En efecto, según el profesor de la Universidad de Durham UK Stuart Elden (2009, págs. 3-4) la ambivalencia del presidente Bush tras el 11-S para referirse a la respuesta político militar de los Estados Unidos algunas veces denominada como Guerra contra el Terrorismo y posteriormente Guerra contra el Terror, obedece a la intención expresa de equiparar la responsabilidad de los autores del ataque (Al Qaeda) con la de aquellos que presuntamente les habrían proporcionado refugio territorial o la posibilidad de fortalecerse operativamente (Afganistán e Iraq inicialmente). De esta manera la racionalidad occidental acerca del creciente fenómeno de radicalización islámica ha operado sobre una serie de mitos que este texto pretende enunciar.

Con unos antecedentes ideológicos de amplio registro histórico, sustentados principalmente en el salafismo como una rama del Islam empeñada en volver a los orígenes del Corán, la primera expresión organizativa de Al Qaeda tras la terminación de la guerra fría fue el Frente Islámico Mundial liderado por Osama Bin Laden. En este orden de ideas, el 25 de febrero de 1998 se da a conocer una de las primeras *fatuas* del jeque Saudí en la que hace un llamamiento a emprender una yihad contra los judíos y los cruzados.

Si bien, según se ha mencionado al inicio de este capítulo durante la década de 1990 se presentaron una serie de ataques terroristas contra intereses estadounidenses en los que Osama Bin Laden estuvo implicado, para ese momento Al Qaeda era apenas una idea incipiente. De hecho, algunos expertos en la materia consideran la década de 1990 como la década perdida de Al Qaeda en la que los intentos fallidos por parte de Osama Bin Laden

por unificar el movimiento yihadista entorno suyo fracasaron debido a la ausencia de un programa político-religioso (*manhaj*) claro que propiciara la unidad del islamismo radical en el largo plazo, lo que condujo a una serie de deserciones que para el año de 1996 lo dejaron al mando de apenas 30 personas (Farral, et al. 2011, pág. 225).

Así mismo, la analista de contrainteligencia de la Policía Australiana, Leah Farral realizó una recopilación de los intentos fallidos de Osama Bin Laden por unificar al yihadismo entre los que se cuentan el fracaso por controlar el principal campo de entrenamiento de Afganistán en Khalen controlado para ese entonces por Ibn al-Shayk al-Libi y Abu Zubaydah. Con igual suerte contaron sus negociaciones para cooptar las brigadas internacionales de mártires en Chechenia durante 1997 y 1998 al mando del saudí Ibn al-Khattab de quien el Mullah Omar otorgó el mando al Movimiento Islámico de Uzbekistán. El único intento exitoso con anterioridad al 11-S de lograr dicha unificación se dio con el grupo marginal denominado Yihad Islámico de Egipto para ese entonces al mando de Ayman al-Zawahiri, hoy número uno de Al Qaeda.(Farral, et al. 2011, pág.226)

Sin embargo, a pesar de atravesar por un periodo de estancamiento organizativo, Al Qaeda tenía dos particularidades que diferenciaban a esta organización del resto de grupos Yihadistas que operaban en Medio Oriente y la Península Arábiga las cuales se hicieron evidentes tras los atentados de agosto de 1998 contra las embajadas de Estados Unidos en Kenia y Tanzania. Por un lado Al Qaeda se proyectaba en una perspectiva internacional sobrepasando las agendas locales de gran parte de los grupos yihadistas que permanecieron concentrados en derrocar regímenes locales considerados infieles. Por otro lado, la organización terrorista presentaba cada vez mayores niveles de sofisticación técnica derivada en gran medida de un flujo de capitales creciente en su interior relacionado con los negocios del jeque Osama.

Estas características tuvieron un enorme peso en el alcance político del 11-S dado que a pesar de tener unos orígenes ideológicos salafistas asociados a la idea de un califato de Yakarta a Andalucía, su concepción militar y estratégica denotaba un carácter profundamente moderno, que demostraba además una enorme capacidad de entender y apropiar la racionalidad occidental. Jhon Gray (2004, pág.110), sostiene que el carácter moderno de Al Qaeda estriba principalmente en el uso de la comunicación global para

propagar su mensaje y su organización en formato de multinacional lo que le ha permitido operar en diferentes partes del mundo. De esta manera el éxito principal de Al Qaeda en las vísperas del 11-S consistió en instrumentalizar la globalización para dar un alcance político y militar de carácter global a la yihad a través de instrumentos como el internet o como un sistema bancario no oficial de transacciones internacionales denominado *hawala*.

Adicionalmente, la consolidación del fenómeno yihadista estuvo mediada por la aparición de una generación de militantes con un perfil sociológico particular, así como por la articulación de grupos inconexos frente a consignas de tipo universal que le permitió desarrollar una nueva forma de operar sustentada en los flujos globales de información, personas y capital. Para Heigsbourg esta característica tiene un peso específico en el desarrollo de la Guerra contra el Terror:

El cambio que se ejerce también es de orden sociológico. Los nuevos terroristas, militantes del islam radical, se reclutan actualmente en las universidades técnicas y científicas del mundo árabe-musulmán. Se ha salido del atentado sumario para ir hacia el de la sofisticación conceptual y de organización, eventualmente técnica. Esta conjunción entre un nivel intelectual de primer plano, una voluntad sin fallos y la elección del sacrificio convierte a estos hombres y estos grupos en extremadamente peligrosos, tanto más dado que estos grupos de estructura informe están en constante mutación, lo que hace que su destrucción sean muy difícil. (Heigsbourg 2003, pág.42)

Por otra parte, como se ha dicho en el acápite correspondiente a los ataques del 11-S, la planeación operativa de los ataques en el marco de una estrategia militar mas amplia para expulsar a las tropas estadounidenses de la Península Árabe denota una concepción de la relación entre guerra y política similar a la desarrollada por Clausewitz. Es decir, una correcta adaptación de los medios tácticos en función de la estructura de la sociedad, de sus recursos, de su capacidad productiva y de su genio tecnológico (Clausewitz 2008, pág. 16). Es así como para algunos teóricos contemporáneos de la guerra como por ejemplo Herfried Munkler, los atentados del 11-S fueron un mensaje no tanto al gobierno de los Estados Unidos sino al mundo islámico. Un mensaje que al mostrar la fragilidad de la primera potencia mundial produjera confianza y esperanza en la posibilidad de derrotar a occidente militarmente a pesar de una clara inferioridad, toda vez que se le atacara allí donde era mas vulnerable (Munkler 2005, pág. 153).

En suma, de acuerdo al concepto de guerra de Clausewitz en el que el ejercicio de la violencia colectiva aparece como una serie de interacciones reciprocas entre dos actores, Al Qaeda optó por un modelo de acción reacción acción. Es decir, el 11-S estuvo dirigido a provocar una retaliación militar de los Estados Unidos abriendo así otro frente de la yihad islámica en el cual Al Qaeda sería visto como el referente organizativo para responder a la “agresión” militar norteamericana (Farrall, et al. 2011, pág. 227).

Llegado el punto de la respuesta militar de los Estados Unidos conocida como Guerra contra el Terror, se inicia un proceso complejo de transformación de Al Qaeda, en el que van a converger una serie de mitos edificados desde occidente y una dinámica de descentralización progresiva de sus activos estratégicos. Dicho de otro modo, la Guerra contra el Terror unificó al yihadismo en diferentes países bajo la sombra de Al Qaeda quien se dotó de legitimidad como enemigo principal de los Estados Unidos. Esto transformó su estructura inicial en una suerte de federación articulada a través de facciones en el Magreb (AQMI), la Península Arábiga (AQPA), e Iraq (AQI) y de sus organizaciones satélite en Somalia (Al-Shabab), Nigeria (Boko Haram) y el Sudeste Asiático (Jamahh Islamiyah) (Freeman, et al. 2014); todas estas bajo una coordinación flexible y puntual del núcleo central ubicado en las zonas tribales de la frontera noroccidental de Paquistán.

Según lo señala el profesor Farwaz Gerges del London School of Economics, el mito según el cual Osama Bin Laden era el heredero del legado de Sayyid Qutb¹, considerado uno de los mentores ideológicos más importantes de la Hermandad Musulmana, fue funcional a los propósitos de Al Qaeda de abrogarse las banderas de la restauración moral del islam frente a otras organizaciones armadas afines ideológicamente. Si bien Qutb fue uno de los creadores de la organización clandestina Tnazim Al- Sirri a mitad de la década de 1950 para la yihad islámica contra los gobiernos musulmanes pro occidentales, Al Qaeda apropió algunos de los conceptos y términos de Qutb para impulsar su propia concepción de un yihadismo global (Gerges, et al. 2013, págs. 30-31).

Uno de los primeros síntomas de la creciente unificación de un radicalismo islámico heterogéneo se dio exactamente en el mismo tiempo y espacio, en el que la Guerra contra el

¹ Considerado uno de los pensadores Islámicos más importantes del Siglo XX, de origen egipcio lideró la

Terror transitaba de una guerra convencional a una guerra irregular de contrainsurgencia, a saber la Batalla de Faluya en el 2004.

La ciudad de Faluya en la provincia de Al Anbar, Iraq, fue considerada por mucho tiempo la ciudad más peligrosa del país por ser epicentro de una insurgencia creada tras el derrocamiento de Saddam Hussein conformada principalmente por milicias suníes fieles al depuesto presidente, brigadas internacionales provenientes de Siria, Chechenia y Paquistán, así como soldados de Al Qaeda. Para el año 2004, la vía principal de acceso a la ciudad había sido cerrada por las fuerzas estadounidenses dadas las múltiples emboscadas de que eran objeto los convoyes militares a través del uso de Artefactos Explosivos Improvisados (IED por sus siglas en inglés). Sin embargo a pesar de las múltiples restricciones que para el año 2004 existían para acceder y transitar por la ciudad, el 31 de marzo de ese año, cuatro antiguos marines que trabajan para la Empresa Militar de Seguridad Privada (EMSP) Blackwater, fueron emboscados por insurgentes y sus cuerpos desmembrados, arrastrados y colgados de uno de los puentes de la ciudad, repitiendo las escenas de Mogadiscio en 1993 (History Channel, 2013).

Según John Poole (2005, págs.10 y 11), una vez se dio la orden del Comando Central de los Estados Unidos (CENTCOM por sus siglas en inglés) de iniciar la Operación Resolución Vigilante la cual consistía en tomar la ciudad de Faluya en donde se consideraba estaba Zarqawi – cabeza yihadista en Iraq- , se inició una concentración de insurgentes islámicos provenientes de Irán, Sudán, Arabia Saudita, Jordania y Palestina entre otros, lo cual no tenía precedentes hasta ese momento en la Guerra contra el Terror. Las operaciones militares para controlar una ciudad de treientos mil habitantes se extendieron hasta el mes de noviembre del 2004 generando importantes costos humanos para los Estados Unidos, al final de las cuales Abu Musab al- Zarqawi declaró lealtad a Osama Bin Laden cambiando el nombre de su organización a AQI, Al Qaeda en Iraq. De esta forma Faluya se convirtió en un centro de entrenamiento y reaprovisionamiento de la insurgencia y en el símbolo de la creciente complejidad que suponía la gramática de la Guerra contra el Terror.

Con respecto a los valores, una de las claves de la capacidad que desarrolló Al Qaeda para incidir en otras organizaciones yihadistas es el principio político conocido

como *Takfiri*. El *Takfiri* es un marco general en el cual desaparece la diferenciación clásica entre una yihad ofensiva y una yihad defensiva, es decir entre atacar los regímenes musulmanes considerados pro occidentales y atacar a occidente directamente, en este caso a los Estados Unidos. Con ello los grupos yihadistas que decidieran vincularse al propósito global de Al Qaeda no tenían necesidad de abandonar sus agendas locales, lo que propició la flexibilización de su estructura y una mayor facilidad para entrar en la red. Un ejemplo de ello es el tránsito del Grupo Salafista de Oración y Combate argelino (GSPC por sus siglas en inglés) hacia AQMI a través de la intermediación del ya vinculado a Al Qaeda, Zarqawi (Farrall, et al. 2011, pág. 227).

Otro de los mitos en los que incurrió la respuesta militar de los Estados Unidos a los ataques del 11-S fue suponer la homogeneidad del islam radical y de sus expresiones yihadistas bajo la sombra de Al-Qaeda. En efecto a pesar del rechazo de los ataques del 11-S por varias autoridades del mundo islámico como por ejemplo Hassan al Turabi, antigua cabeza del Frente Nacional Islámico y del Congreso del Pueblo de Sudan; o Syyyid Muhammad Husayn Fadlallah, señalado de ser el padre espiritual de la milicia Hezbolá, al igual que clérigos conservadores de Qatar o Muftis de Egipto (Gerges, et al. 2013 pág. 28); occidente construyó una imagen totalizadora del islam mediada por la idea de un choque de civilizaciones.

Otro de los valores determinantes en la articulación de la respuesta del movimiento yihadista a la Guerra contra el Terror es la lealtad tribal (*asabiya*). La *asabiya* no es un valor inventado para hacer la yihad sino una característica principal de la estructura social tribal de gran parte del mundo árabe musulmán, que hace parte además de los procesos de construcción de la identidad nacional de los países árabes en diferentes momentos de su historia (Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD] 2005, pág. 87). En consecuencia, este valor se ha convertido en la base del movimiento yihadista para conservar, a partir de estas lealtades tribales y familiares al servicio de la guerra irregular, sus circuitos de comunicación, logística y secreto en un contexto de adversidad tecnológica e inferioridad militar. Así mismo la *asabiya* le da un carácter efectivo a la solidaridad de los pueblos árabes con Afganistán e Iraq que al igual que la situación Palestina en la década de

1980, ha generado un sentimiento creciente de antiamericanismo en el mundo musulmán.

En palabras de Farwaz Gerges:

Desde el 11 de Septiembre, las guerras de los Estados Unidos han creado más yihadistas antiamericanos de lo que Al-Qaeda jamás lo ha logrado. Por ejemplo, la invasión y ocupación de Iraq liderada por los Estados Unidos militarizó la opinión pública musulmana, configuró una nueva generación de yihadistas, y generó cientos de ataques terroristas y decenas de miles de muertes de civiles de acuerdo al Estimado Nacional de Inteligencia de los Estados Unidos “ Tendencias del Terrorismo Global: Implicaciones para los Estados Unidos”. (Gerges, et al. 2013 pág 28)²

La presunta adaptación tanto de Al-Qaeda como de las múltiples insurgencias, movimientos, facciones, células y milicias que componen lo que se ha denominado como yihadismo, a las lógicas de confrontación que les impuso la Guerra contra el Terror, generó un debate frente a la posibilidad de una desaparición o no de este fenómeno. El corresponsal de seguridad internacional de la cadena CNN, Peter Bergen ha reseñado este proceso como Al- Qaeda 2.0 en el que el debilitamiento de la Al Qaeda en Afganistán y las zonas tribales de Paquistán está dando lugar a un yihadismo sin liderazgos visibles.

Según Bergen, uno de los indicios de esta transformación se dio la mañana del 7 de Julio del 2005, recordada por los británicos como el 7/7, cuando atacantes suicidas se inmolaron en diferentes puntos del sistema masivo de transporte de Londres, la ciudad más custodiada del mundo, dejando 52 víctimas mortales. Las conclusiones arrojadas por los investigadores, señalaban que los atacantes no solo eran de nacionalidad británica sino que además el plan suicida había sido preparado y ejecutado desde el interior del país por militantes no afiliados a una estructura reconocida de Al- Qaeda. En otras palabras, estos ataques marcaron el inicio de toda un serie de planes para atacar blancos occidentales en los que la línea de mando central de organización ubicada en las zonas tribales de entre Paquistán y Afganistán (Ver Anexo 2), no figuraba más que como una fuente de inspiración de jóvenes europeos y norteamericanos que habían atravesado por un proceso de radicalización religiosa (Berger 2011, pág 199).

El promotor de la idea según la cual a partir de la Guerra contra el Terror, el yihadismo local se ha convertido en la principal amenaza para los países occidentales es el

² Todas las citas tomadas del inglés en este texto corresponden a una traducción libre del autor.

sociólogo y antiguo analista de la CIA Marc Sageman quien en el año 2008 publicó un libro titulado “Yihad sin Liderazgo”. En él, Sageman sostiene que :

La presente amenaza ha evolucionado de un grupo estructurado de autores intelectuales pertenecientes a Al-Qaeda que controlan vastos recursos y emiten ordenes, a una multitud de grupos informales que tratan de emular a sus predecesores concibiendo y ejecutando planes de abajo hacia arriba. Estos aspirantes de cosecha propia forman una red global dispersa, una yihad sin liderazgo.(Sageman 2008, citado por Berger 2011, pág. 201)

Algunos ejemplos de esta dinámica que ha alterado la correlación de fuerzas en el marco de la Guerra contra el Terror son además del 7/7 en Londres, los atentados del 11 de Marzo del 2004 (11-M) en Madrid perpetrado por jóvenes de ascendencia marroquí reclutados en los barrios de Madrid y Valencia; el denominado Complot Aéreo Transatlántico de 2006 en el que 24 sospechosos de origen Yemení fueron detenidos simultáneamente en Londres tras comprobarse un plan en el que planeaban inmolarse simultáneamente con explosivos líquidos en seis aviones rumbo a Canadá y Estados Unidos; o el intento frustrado en 2009 de Umar Farouk Abdulmutallab de inmolarse en el vuelo procedente de Amsterdam a Detroit. El propio Berger relaciona esta dinámica de descentralización con la consigna *nizam al tanzim*, es decir, *un sistema, no una organización* lo cual hace referencia a la necesidad de derribar las fronteras organizativas entre los combatientes islámicos para que sean unidos por el propósito común de combatir a los enemigos de la fe. (Berger 2011, pág. 203)

Por último se debe señalar que a pesar que este texto se concentre en aquellos actores de base religiosa, la resistencia militar con la que se ha encontrado Estados Unidos en el desarrollo de la Guerra contra el Terror es mas heterogénea de lo que comúnmente se piensa. Por ejemplo una de las acciones que han sido considerada por analistas como el mayor desacierto estratégico en Iraq por parte de los Estados Unidos, fue el desmantelamiento del ejército y la policía iraquí adscritos en su gran mayoría al partido Bath que pregonaba una ideología laica. Para el profesor Carlos Patiño el hecho que los Estados Unidos desconocieran estas lógicas cívico-militares generó grandes problemas para la Guerra contra el Terror:

Estos desconocimientos se convirtieron en graves con el surgimiento de la resistencia iraquí, con mas de 70.000 militares retirados [...] También surgieron

organizaciones de diversos órdenes como los renovados muyahidines, los fedayines, las unidades del partido Bath, la organización de los muyahidines del pueblo iraní, hasta la activación de la guerrilla del partido comunista iraquí.(Patiño 2013, pág. 289)

En conclusión, el tránsito en el que Al-Qaeda dejó de convertirse en el principal enemigo de los Estados Unidos para convertirse en un referente de inspiración para un yihadismo de alcance global está aún en proceso. Por tanto a pesar de que sus alcances y desarrollos en el largo plazo sean inciertos, es posible señalar algunos aspectos claves de su forma de operar y entender el conflicto, a partir de los cuales se puede avanzar en un mapeo de la Guerra contra el Terror. Esa otra mitad del mapa de la interacción dinámica de la guerra corresponde a las estrategias, valores y principios agenciados por los Estados Unidos como respuesta al 11-S.

1.3 Estados Unidos: De la Guerra Preventiva al Asesinato Preventivo.

Este acápite pretende describir las estrategias, objetivos y valores que hicieron parte de la respuesta de los Estados Unidos a los atentados del 11-S.

El planteamiento general consiste en que durante los últimos catorce años los Estados Unidos han recorrido el camino de la Guerra Preventiva al asesinato preventivo manteniendo una continuidad del gobierno Bush al Gobierno Obama en cuanto a los aspectos básicos del tratamiento de la Guerra contra el Terror. Sin desconocer los matices entre uno y otro gobierno frente al tema, a continuación se sostiene que a pesar de la polarización que en su momento llegó a caracterizar el debate doméstico frente a la Guerra contra el Terror, el Partido Republicano y el Partido Demócrata han mantenido un consenso práctico alrededor de los objetivos de la guerra discrepando solo en la definición de los medios más adecuados para la consecución de esos objetivos. Este consenso implícito es definido por Robert Singh (Ed. 2006, pág.18), como una suerte de “realismo democrático” que se ha consolidado como base de la política exterior de los Estados Unidos desde el primer gobierno de George W. Bush. Es decir, una consecución de los ideales wilsonianos

de la paz democrática utilizando la proyección internacional del poder y los valores estadounidenses.

El recorrido de la Guerra Preventiva al asesinato preventivo, es decir del gobierno de George W. Bush al gobierno de Barack Obama, e incluso del Partido Republicano al Partido Demócrata, está marcado por la transformación de la naturaleza de la Guerra contra el Terror a partir del año 2004 en el que los Estados Unidos dejaron de enfrentarse a una guerra convencional contra dos regímenes dictatoriales en uso del poder bélico estatal, para verse involucrados en una guerra contrainsurgente de la que no han podido salir. Esta transformación de la forma de hacer la guerra se corresponde al segundo capítulo de esta investigación.

La denominada Doctrina Bush consiste en la serie nociones, acciones y políticas que guiaron la respuesta de los Estados Unidos tras los ataques del 11 de Septiembre. Dado que no existe un documento o una acepción oficial a algo que se denomine Doctrina Bush por parte de los Estados Unidos o del entonces presidente, esta doctrina se ha recogido por académicos y analistas a partir de sus discursos sobre la Guerra contra el Terror y de los documentos de Estrategia de Seguridad Nacional (NSS por sus siglas en inglés) de los años 2002 y 2006. De acuerdo con Buckley y Singh (2006, pág. 12), la Doctrina Bush tuvo cuatro grandes pilares los cuales son: a) la Guerra Preventiva b) la preocupación por el posible uso de Armas de Destrucción Masiva en ataques terroristas c) el cambio de regímenes políticos en los denominados *rogue states* y d) la promoción de la democracia.

Sin embargo, es importante mencionar que algunas de las premisas que sustentan esta doctrina son anteriores al 11-S y que contrario a lo que podría creerse, estos ataques se convirtieron en una ventana de oportunidades para potenciar la idea de una supremacía estadounidense en la construcción de un Nuevo Orden Mundial, mediante una preferencia por las actuaciones unilaterales en política exterior (Taylor 2012, págs. 9-34). La reemergencia de la Seguridad Nacional como el tema prioritario de la agenda interna y externa de los Estados Unidos, la creación del departamento de Homeland Security, el consenso antiterrorista y el nuevo enfoque de política exterior para Medio Oriente, son algunos de los desarrollos de la Doctrina Bush tras el 11-S. No obstante estos desarrollos se sustentan en una continuidad registrada en la política exterior de los Estados Unidos y del

Gobierno Bush en términos tanto de la desconfianza de las instituciones internacionales como escenario en el cual alcanzar el interés nacional, como en la noción según la cual el derecho internacional constituye una limitación para garantizar la seguridad de los Estados Unidos (Buckley y Singh 2006, pág. 18). La anulación de la firma del Estatuto de Roma en Julio de 2002 y la negación a ratificar el protocolo de Kioto son apenas un ejemplo de lo dicho anteriormente.

El documento de Estrategia de Seguridad Nacional (NSS) del año 2002 posiciona el concepto de Acción Preventiva como aspecto central de la respuesta de los Estados Unidos al 11-S. Este posicionamiento parte de un diagnóstico según el cual, los atentados del 11-S develan una alteración sustancial en el contexto internacional con respecto a la Guerra Fría, toda vez que la disuasión nuclear dejó de ser una herramienta eficaz en el mantenimiento de la seguridad nacional. En efecto la Estrategia de Seguridad Nacional de los Estados Unidos del año 2002 sostiene que la racionalidad que subyace la amenaza terrorista es una racionalidad en la cual el poderío nuclear de la primera potencia mundial deja de ser una salvaguarda y por tanto se hace necesario acoplar la noción de ataque inminente a las capacidades estratégicas de nuevos actores como las organizaciones terroristas (Departamento de Estado [DE] 2002, pág. 15).

La premisa estratégica de no permitir que el enemigo atacará primero fue objeto de polémica y provocó varios debates por parte de la opinión pública internacional frente a los cuales es importante resaltar las múltiples interpretaciones acerca de lo que significaba la inminencia y la prevención de un ataque. Así por ejemplo, según Julia Pulido, la formulación de la “*preemptive war*” como concepto para justificar las acciones militares contra Afganistán e Iraq está compuesta por un contenido político más que militar:

En cuanto a la conceptualización, no se pueden considerar sinónimos el término preemptive action de preventive action. En primer lugar hay que decir que es un error asociar el concepto de preemption exclusivamente con la ejecución de ataques militares. En este concepto están incluidas medidas financieras, diplomáticas y policiales como forma de aumentar la seguridad. Por lo tanto, no es un concepto exclusivamente militar, sino político. (Pulido 2005, pág.40)

Por su parte la Estrategia de Seguridad Nacional del año 2006 va a redefinir de manera parcial algunas de las premisas de las expuestas por el gobierno de los Estados

Unidos en el año 2002 . Sin embargo, con el transcurso del tiempo y a pesar de los acontecimientos tanto en Afganistán como en Irak, el concepto de guerra preventiva permaneció como la piedra angular de la doctrina Bush dado que por un lado se consideraba que los costos de la inacción serían más altos de aquellos producidos por las invasiones militares a Iraq y Afganistán, y por otra parte, dados los enormes aumentos en materia de presupuesto para la defensa, se estaba en mejores capacidades de recabar la información de inteligencia necesaria para llevar a cabo acciones de esta índole (Dershowitz 2006, págs. 162-163). Según señala Soledad Segoviano al respecto de la NSS de 2006:

(...) en la nueva “National Security Strategy for the United States of América” 2006, el Presidente Bush volvía a insistir en los cuatro puntos de su estrategia contra el terror: (1) prevenir posibles ataques perpetrados por las redes terroristas; (2) Evitar el acceso de armas de destrucción masiva tanto a los Estados hostiles como a sus aliados terroristas; (3) impedir que Estados hostiles apoyen a los grupos terroristas ; y (4) impedir a los terroristas el control de Estados y áreas sin gobierno que sirvan como santuario para lanzar su estrategia de terror. (Segoviano 2010, párr. 3)

Adicionalmente, la NSS de 2006 formuló una ampliación del círculo de “desarrollo económico” instaurando sistemas democrático-liberales desde los cuales profundizar la diseminación global del libre mercado, en los países donde existiera el riesgo de que las organizaciones terroristas incrementaran sus niveles de apoyo popular haciéndose al poder político y económico de dichos Estados. (White House 2006, págs. 31-32)

La ampliación del círculo del desarrollo económico está directamente relacionada con otro de los pilares de la Doctrina Bush que como ya se ha dicho consistió en propender por un cambio de régimen en aquellos estados considerados como *rogue states*, principalmente Corea del Norte , Irán, Libia, Sudan y Siria entre otros, según la clasificación del Departamento de Defensa de E.U. (Rosenberg 2007, párr. 5).

A pesar de insistir en la hoja de ruta denominada como las 4D – defeat-deny-diminish-defend- como guía de intervención a gran escala contra los Estados considerados como santuarios de los grupos terroristas para la eliminación de este tipo de amenaza a nivel global, el debate sobre su efectividad en términos de los objetivos que inicialmente se plantearon en Afganistán y en Iraq a saber -establecer un sistema democrático, crear condiciones de seguridad regional, e implementar una reconstrucción estable y duradera-

permanece aún inacabado. En gran medida esto se debe a la complejidad adquirida por la Guerra contra el Terror después de la derrota inicial del régimen Talibán y de Saddam Hussein que determinó a su vez las posibilidades de Barack Obama de cambiar el enfoque de la guerra como lo prometió durante la campaña electoral del 2008.

Esta complejidad de la que surge el problema de investigación aquí tratado, es expresada por el General Sir David Richards quien fuera nombrado comandante de Ejército Británico en el año 2010 al preguntársele por el desarrollo de la Guerra contra el Terror:

En una guerra convencional, la derrota y la victoria son cosas que están muy claras y que se simboliza con las tropas desfilando en la capital de otra nación. Ante todo, nos tenemos que preguntar: '¿Necesitamos derrotarles en el sentido tradicional de una victoria clara?'. Yo diría que eso no es necesario y que nunca se podrá conseguir. Pero, ¿podemos contenerlos hasta el punto de que nosotros y nuestros hijos podamos vivir tranquilos? Creo que sí. (Oppenheimer 2010, parr. 3)

Llegado a este punto, la Guerra contra el Terror se convirtió en una guerra de tipo irregular desarrollada a nivel global que vincula dinámicas de carácter contrainsurgente en los escenarios en donde se desarrolla la confrontación como posibilidad de neutralizar las amenazas allí donde se originan. Esto tiene que ver también no solo con una esquiua delimitación conceptual entre la violencia insurgente y la violencia terrorista sino con un planteamiento geopolítico que en un escenario global condiciona las estrategias de los diferentes actores internacionales.³

El debate suscitado en los Estados Unidos acerca del rumbo estratégico de la Guerra contra el Terror marcó no solo la campaña electoral del 2004 y el 2008, en la que Barack Obama se comprometió a dar un giro en la política exterior que hasta el momento habían implementado los denominados halcones neoconservadores estadounidenses. Además, determinó un enfoque particular frente al uso de la fuerza en lo que algunos han denominado la forma americana de guerra (*American Way of War*) (Echavarría, 2004).

Dicha forma de hacer la guerra constituye el punto de llegada de dos tradiciones de la guerra características del siglo XX. Por un lado, una primera tradición corresponde al enfoque tradicional contrainsurgente que había conocido el sistema internacional desde la descolonización de África y el Sudeste Asiático en la segunda mitad del siglo XX, en el que

³ Para una aproximación a la discusión sobre la delimitación conceptual del terrorismo con relación a otras formas de violencia política, véase: Schmid, A y Jongman A. (2008). Así como Crenshaw, M. (2007).

la derrota de Vietnam constituyó un incentivo directo para convertir el problema contrainsurgente en un asunto de primer orden dentro de la agenda de seguridad y de política exterior de los Estados Unidos. Por otro lado, una tradición que privilegia la innovación tecnológica y comunicacional como fuente de superioridad militar, la cual tuvo su auge tras la primera Guerra del Golfo en 1991 y los bombardeos a Serbia en 1999 mejor conocida como Revolución en Asuntos Militares (MRA por sus siglas en inglés).

En efecto, el discurso pronunciado por el entonces presidente George W. Bush el primero de Mayo del 2003 a bordo del portaaviones USS Abraham Lincoln tras aterrizar en un avión de combate, es uno de los puntos de inflexión más importantes en la Guerra contra el Terror. En lo que posteriormente se convertiría en una de las paradojas estratégicas de esta guerra con consecuencias directas para aquello que se ha denominado la gramática de la Guerra contra el Terror, es decir los principios del uso de la fuerza propios de esta guerra, el presidente Bush declaró públicamente la victoria de los Estados Unidos sobre el régimen de Saddam Hussein y la finalización de las operaciones militares de amplia envergadura en territorio Iraquí (Pujol,2013). Sin embargo las operaciones militares se prolongarían durante una década más a pesar de la captura de Saddam Hussein en diciembre de 2003 y su posterior ejecución en el año 2006.

En términos de la gramática de la guerra este proceso de transformación en el carácter de la Guerra contra el Terror se expresó en la necesidad por parte de los Estados Unidos de adaptarse a un nuevo escenario donde la destrucción militar del enemigo dejó de ser el objetivo principal del uso de la fuerza. Por el contrario el esfuerzo bélico fue concentrado, a partir del año 2004, en reducir la violencia y proveer seguridad en los territorios ocupados, lo cual se tradujo en un énfasis en las operaciones militares de tipo contrainsurgente a nivel global bautizado como la segunda gramática de la guerra (Echavarría 2009, párr.9).

Esta gramática se hizo explícita en el ejercicio mismo de la violencia pero también en la narrativa de los manuales de contrainsurgencia de los Estados Unidos como por ejemplo el *U.S Army Counterinsurgency Handbook* (2007) en el que se denota el peso político de este viraje estratégico:

Las fuerzas militares que derrotan con éxito insurgencias suelen ser aquellas capaces de superar su inclinación institucional de librar guerras convencionales contra las insurgencias. Aprenden a poner en práctica -COIN- (operaciones contrainsurgentes por sus siglas en inglés), y a aplicar ese conocimiento. Esta publicación puede ayudar a comprimir la curva de aprendizaje. Es una herramienta para planificadores, entrenadores y comandantes de terreno. Su uso puede ayudar a los líderes a comenzar el proceso de aprendizaje más temprano y convertirlo en una base de conocimientos más amplia. Su aprendizaje antes del despliegue resulta en menos vidas perdidas y menos gasto del tesoro nacional en el re-aprendizaje de lecciones de combates pasados. (Department of Defense EU 2007, pág. XV)

La retórica del presidente Barack Obama sobre la Guerra contra el Terror estuvo marcada en sus inicios por un discurso anti Doctrina Bush en el que se comprometió a dar un viraje en la estrategia utilizada por su predecesor hasta el año 2008. En términos generales el planteó el cierre de Guantánamo, el fin de las denominadas detenciones extraordinarias, la salida de las tropas de Afganistán e Iraq y el cumplimiento de los preceptos constitucionales de los Estados Unidos en el desarrollo de la Guerra contra el Terror en lo que para ese entonces Obama consideraba una reafirmación de los valores democráticos que caracterizaban a los Estados Unidos.

Sin embargo, a pesar de recibir el premio Nobel de la Paz, ha sido durante el gobierno de Obama que la gramática propia de la Guerra contra el Terror se ha hecho más evidente, dada la configuración de una suerte de “Doctrina Obama” cuyas características principales son: a) la continuidad de los programas de detenciones secretas y extraordinarias b) el incremento de las dinámicas de privatización de la violencia a través del uso sostenido de Empresas Militares de Seguridad Privada (EMSP en adelante) c) El privilegio de operaciones secretas por parte del Comando Conjunto de Operaciones Especiales (JSOC por sus siglas en Inglés) en lugares no declarados como zonas de guerra y d) la ampliación geográfica e intensificación de los ataques con aviones no tripulados (Drones).

En efecto, según lo sostiene Daniel Klaidman (2012, pág.3), el presidente Obama quedó atrapado entre un compromiso con sus principios y convicciones personales y las decisiones prácticas que en materia de seguridad nacional permanecieron determinadas por una serie condicionantes estructurales producto de la magnitud militar que había adquirido la Guerra contra el Terror. De esta manera aun cuando fue elegido para agenciar profundos

cambios de cara a la estrategia de la Guerra contra el Terror, Obama ha perfeccionado la estrategia de su predecesor, haciéndola mas efectiva y letal así como llevándola a una amplitud geográfica inusitada.

La representación mas acabada de esta continuidad entre Bush y Obama, entre el partido Republicano y el Demócrata es Jhon Brennan, considerado por la revista Foreign Policy como uno de los cien pensadores mas influyentes del año 2012 (FP 2012, No.56). Brennan, un veterano de la CIA que ha ocupado los más altos cargos de la inteligencia estadounidense desde el gobierno de Bill Clinton, defendió el polémico programa de técnicas mejoradas de interrogatorio del presidente Bush- el mismo que había criticado Obama durante la campaña del año 2008- y pasó a ser el Consejero en Contraterrorismo de la Casa Blanca desde el año 2009.

Según varios analistas, entre ellos David Alandete del diario El País de España (2010, parr.5), Brennan es el artífice de lo que se ha denominado la “Guerra en las Sombras”, es decir la estrategia mediante la cual Barack Obama ha apelado a los medios secretos ya mencionados para intensificar la Guerra contra el Terror y disminuir el costo político de la misma ante la opinión pública estadounidense. Para Brennan, la estrategia de Obama estaría marcada por usar “más un bisturí que un martillo [...] para privar a Al Qaeda y a sus afiliados de un refugio seguro. Vamos a llevar la lucha contra Al Qaeda y contra esos afiliados radicales a donde quiera que conspiren y se entrenen sea en Afganistán, Pakistán, Yemen, Somalia o más allá” (Citado por Alandete 2010, párr. 6 -7).

De allí se desprenden las transformaciones de los principios de uso de la fuerza que en términos de la teoría de la guerra de Clausewitz constituyen una gramática propia de la Guerra contra el Terror dado que alteran a su vez la lógica política a través de la cual se viene gestionando esta guerra en los últimos años en el marco del proceso de construcción del Orden Internacional del siglo XXI. Son estas transformaciones que las que ocupan el segundo capítulo.

2. LA GRAMÁTICA DE LA GUERRA CONTRA EL TERROR

Las Empresas Militares de Seguridad Privada; el Programa de Detenciones Secretas; el auge del Comando Conjunto de Operaciones Especiales (JSOC); y la intensificación del asesinato preventivo a través del uso de Drones, son los cuatro aspectos en los que se puede evidenciar una transformación de los principios del uso de la fuerza en la Guerra contra el Terror. Este capítulo se concentra en el estudio de los dispositivos militares empleados por los Estados Unidos en la última década y la manera como a través de ellos, se ha consolidado una continuidad entre la administración Bush y Obama en cuanto a la Guerra contra el Terror se refiere.

El capítulo sostiene que sustentado en una excepcionalidad política, el uso de la fuerza por parte de los Estados Unidos ha adquirido un carácter desinstitucionalizado que se evidencia en una geografía particular de la violencia transnacional en la Guerra contra el Terror que ha traído una serie de repercusiones domésticas en términos del diseño institucional y de los mecanismos de pesos y contrapesos propios de su sistema político.

2.1. Las Empresas Militares de Seguridad Privada como desinstitucionalización de la seguridad

La privatización de la violencia no es un fenómeno propio de la Guerra contra el Terror ni tampoco una política exclusiva de los Estados Unidos⁴. Como se ha dicho al inicio de este capítulo, el interés argumentativo de hablar de una gramática de la Guerra contra el Terror está encaminado a mostrar una imagen de conjunto compuesta por las diferentes características de la estrategia de los Estados Unidos sin llegar a sostener que estas características son nuevas en el ejercicio de las guerras o que su registro es único de este conflicto.

La premisa sobre la que se desarrolla este acápite es que la necesidad de disminuir los costos políticos que a nivel doméstico significó la Guerra contra el Terror profundizó las lógicas de privatización de la violencia ejercida por los Estados Unidos, a tal punto que en la actualidad no le es posible sostener un uso de la fuerza bélica de la magnitud que lo ha

⁴ Al respecto de otros contextos de privatización de la violencia a nivel internacional véase el informe del Global Policy Forum: Pingeot, L. (2012).

hecho en la última década sin el concurso de actores privados. Es decir, a partir de la Guerra contra el Terror el gobierno de los Estados Unidos generó una relación de dependencia con actores bélicos de carácter privado que difícilmente puede ser reversada.

En primer lugar es importante definir a qué tipo de privatización se hace referencia en la Guerra contra el Terror y en qué medida dicha privatización se presenta como un proceso paulatino de desinstitucionalización, según las lecturas contemporáneas de la teoría de Clausewitz. En la más reciente recopilación de estudios sobre Clausewitz editados por Hew Strachan (2007) bajo el nombre de *Clausewitz in the Twenty-First Century*, Herfried Munkler sostiene que en los últimos veinticinco años se ha dado una lógica generalizada de privatización de la violencia la cual se puede dividir en dos grandes grupos. Por un lado la privatización producto del colapso estatal en la que actores privados irrumpen en el escenario bélico fragmentando el monopolio de la fuerza bajo la forma de redes terroristas, señores de la guerra y grupos criminales entre otros. Por otra parte, según Munkler, la Guerra contra el Terror ha puesto en evidencia una privatización de la violencia en la que el Estado opta, como política oficial, por una privatización en el marco de un proceso en el que los actores privados se integran no solo a la cadena logística de la guerra sino también al ejercicio mismo de la violencia (2007, pág. 221).

En segundo lugar, esa privatización definida como el proceso mediante el cual el Estado asume como política la participación de actores privados en los diferentes niveles del desarrollo de la guerra es susceptible de ser subdividida entre los tipos de actores que se hacen partícipes de dicho proceso. En efecto, Giraldo (2009, pág. 241) diferencia entre dos tipos de actores privados asociados a la lógica del mercenariado los cuales son los mercenarios corporativos generalmente organizados como Empresas Militares de Seguridad Privada (EMSP) que operan a la sombra de contratos con el sector defensa; y el mercenario individual en calidad de contratista opera bajo diversas formas de vinculación laboral. Estados Unidos ha impulsado la participación de ambos tipos de mercenariado- corporativo e individual- en el marco de la Guerra contra el Terror generando una primera transformación en los principios del uso de la fuerza a través de la cual se diluye la frontera entre lo público y lo privado.

Paralelamente, al interior de los Estados Unidos se configuró tras el 11-S y sobre todo a partir del año 2009 un entramado de corporaciones privadas asociadas a una creciente industria del espionaje y el contraterrorismo estudiada por Dana Priest y William Arkin (2011), periodistas del Washington Post. La denominación de guerra, a la respuesta militar tras el 11-S permitió al gobierno de los Estados Unidos clasificar la información de toda acción de Seguridad Nacional incluyendo la relacionada con la destinación presupuestal al mercado de la Comunidad de Inteligencia.⁵

Se calcula que en el mercado de la Comunidad de Inteligencia participaban al menos “1,900 corporaciones privadas de contratos clasificados como ultra secretos a mediados del 2010, y que aproximadamente el 90 por ciento del trabajo era realizado por el 6 por ciento (100) de ellas”(Priest y Arkin 2011, pág. 176). Para Priest y Arking (2011, pág. 180), este proceso obedece a la decisión de la Casa Blanca de evitar que la opinión pública presenciara un crecimiento del aparato estatal en la mitad de una recesión económica como la vivida en Estados Unidos para ese momento. Estas corporaciones, cuyos empleados terminaron por ocupar oficinas en las diferentes agencias civiles y militares de inteligencia, disfrutaron de una bonanza presupuestal contraterrorista en la que sus atractivos principales eran su flexibilidad y rapidez en la contratación así como su experticia en el campo de las tecnologías (Priest y Arking 2011, pág. 182).

La evidencia más palpable de la desinstitucionalización de las funciones inherentemente estatales en materia de seguridad y defensa nacional es el hecho que el Departamento de Defensa, encargado de asignar estos multimillonarios contratos no sepa a ciencia cierta cuantos contratistas privados trabajan para los Estados Unidos en materia de contraterrorismo (Priest y Arking, 2011, pág 180). En últimas esa desinstitucionalización se

⁵ El término Comunidad de Inteligencia hace referencia al conjunto de dieciséis agencias y organismos que tienen funciones relacionadas con el ciclo de procesamiento de información de Seguridad Nacional las cuales son: Inteligencia de la Fuerza Aérea, Inteligencia del Ejército, Agencia Central de Inteligencia (CIA), sección de inteligencia del Departamento de Energía, Departamento de Seguridad Nacional (Homeland), Oficina de Inteligencia e Investigación del Estado, sección de Inteligencia del Departamento del Tesoro, Administración para el Control de Drogas (DEA), Oficina Federal de Investigaciones (FBI), Oficina Nacional de Reconocimiento, la Agencia de Seguridad Nacional (NSA), Inteligencia de los Cuerpos de Marines, Agencia Nacional de Inteligencia Geoespacial e Inteligencia Naval. Todas ellas bajo la coordinación del Director Nacional de Inteligencia que se articula con el Departamento de Defensa, el Consejo Nacional de Inteligencia y los designados por el Presidente para el tema (Johnson, 2009) . Véase Anexo 3.

traduce en la inexistencia de una *accountability* de cara a las actuaciones de los actores privados en la Guerra contra el Terror en un contexto de creciente violencia transnacional.

2.2 El programa de Detenciones Secretas y Extraordinarias: la tortura como desinstitucionalización de la justicia

Al igual que la privatización de la violencia, el uso de detenciones extraordinarias asociadas a la tortura por parte de los Estados Unidos tampoco inicia con la Guerra contra el Terror. El caso de la detención y posterior muerte del Talaat Fouad Qassem - acusado de ser el líder de la milicia yihadista de Egipto Gamaa'a Islamiya- en 1995 es uno de los antecedentes directos de lo que tras el 11-S se convertiría en un sistema global de detenciones operado por la CIA a través del cual se daría otra de las transformaciones de los principios del uso de la fuerza en la Guerra contra el Terror (Hafetz 2011, pág.50).

La instauración de un sistema global de detenciones secretas corrobora la idea sostenida en el primer capítulo acerca de que la incredulidad de los Estados Unidos hacia el derecho internacional como medio para garantizar su seguridad es una característica compartida de los gobiernos de este país incluso desde antes del 11-S. A pesar de haber provocado una desinstitucionalización de la justicia, el programa de detenciones extraordinarias es una consecuencia de la convicción de la CIA según la cual las técnicas de interrogatorio mejoradas⁶ eran la manera más eficiente de obtener información confiable para evitar nuevos ataques terroristas.

En primer lugar, el gobierno del presidente Bush allanó el camino de esta transformación del principio del uso de la fuerza al declarar a los sospechosos de pertenecer a Al Qaeda y demás redes yihadistas como enemigos combatientes generando un categoría excepcional frente al Derecho Internacional Humanitario y frente a la constitución de los Estados Unidos (Gideon, et al. 2001 pág.142).

⁶ Las "Enhanced Interrogation Techniques" contenidas en el Manual FM 34-35 del Ejército de Estados Unidos son consideradas por Amnistía Internacional y la Open Society Justice Initiative como formas de tortura entre las cuales se cuentan más de diez procedimientos de trato cruel e inhumano prohibidos por el Derecho Internacional. Véase Amnistía Internacional (s.f).

En el año 2007, tras relevarse la existencia y posterior destrucción de los videos correspondientes a miles de interrogatorios llevados a cabo por la CIA en el marco de sus programa de detenciones secretas, el Comité de Inteligencia del Senado de los Estados Unidos inició una investigación que concluiría con un informe de más de seis mil páginas, el cual, a pesar que su publicación fue aprobada recientemente por el Senado, solo saldrá a la luz pública su resumen ejecutivo (Ackerman,2014).

Por su parte la Open Society Justice Initiative publicó el informe *Globalizing Torture, CIA Secret Detention and Extraordinary Rendition* (2013), en el que recopila no solamente algunos de los testimonios de antiguos presos de cárceles clandestinas de la CIA (*black sites*), sino también devela el rol de más de 54 países comprometidos de manera directa o indirecta con esta política de la tortura como desinstitucionalización de la justicia. Según el informe existe una profunda relación entre el programa de detenciones secretas y el de entregas extraordinarias los cuales operaban de la siguiente manera:

La detención secreta puso los detenidos bajo custodia de la CIA, mientras que la entrega extraordinaria eventualmente lo hizo bajo custodia de un gobierno extranjero. Pero los dos programas tenían modalidades similares y entrañaban los mismos tipos de violaciones a los Derechos Humanos -el secuestro y desaparición de los detenidos, su transferencia fuera de la ley vuelos secretos hacia lugares desconocidos de todo el mundo, seguido de su detención en régimen de incomunicación, interrogatorios, torturas y abuso-. Por otra parte, las entregas extraordinarias involucraron detenciones secretas por parte de Estados Unidos sólo por el tiempo que se tardó en trasladar a la persona a la custodia de otro gobierno. En algunos casos el mismo detenido fue sometido a la vez a una detención secreta prolongada bajo custodia de la CIA y su entrega extraordinaria a un país donde el detenido estaba en riesgo real de tortura. (OPJI 2013, pág. 11)

Esta arquitectura internacional de la tortura como una de las transformaciones de los principios del uso de la fuerza en la Guerra contra el Terror a través de una desinstitucionalización de la justicia, conllevó a la configuración de una geografía particular del sistema global de detenciones del que Guantánamo es apenas un símbolo. Geografía que involucra casi la tercera parte de los Estados del Sistema Internacional y que ha conllevado a una serie de procesos judiciales en países como Italia, Suiza y Alemania entre muchos otros.

Mapa 3. Países involucrados en el Programa de Detenciones Extraordinarias de la CIA



Fuente: Mapa elaborado por el autor del presente trabajo de grado con base en la información de (OPJI 2013, pág. 6).

Por su parte, a pesar que como se dijo anteriormente, Barack Obama llegó a la presidencia de los Estados Unidos con la promesa de detener estos programas asociados a las técnicas mejoradas de interrogatorio impulsados por el presidente Bush es poco lo que ha podido hacer. Por el contrario según lo reseñó la revista Time en su edición de Junio del 2013, el gobierno Obama ha encabezado la defensa de estos programas ante los estrados judiciales del país y ha fortalecido las facultades del ejecutivo para decidir en materia de traslados y eventuales liberaciones (Crowley,2013).

En conclusión, puede decirse que a pesar de algunas liberaciones y traslados de prisioneros como el llevado a cabo hacia Uruguay (El Universo, 2014), este tipo de operaciones se mantienen hoy día en ciertos lugares como por ejemplo la base aérea de Bagram, Afganistán. Existen pocos indicios de que la administración Obama pueda superar esa aparente contradicción entre las facultades presidenciales para hacer la guerra como mecanismo de garantía de la seguridad nacional y los preceptos constitucionales como

mecanismo para garantizar la continuidad de los valores democráticos de los que se ufanan los Estados Unidos.

2.3 El Comando Conjunto de Operaciones Especiales (JSOC) y la desinstitucionalización del uso de la fuerza

La respuesta inicial a los ataques del 11-S estuvo compuesta por una serie de medidas y acciones de carácter militar al frente de las cuales el poder ejecutivo puso al Comando de Operaciones Especiales de los Estados Unidos (SOCOM por sus siglas en Inglés). El liderazgo del Comando de Operaciones Especiales en la Guerra contra el Terror tuvo su origen en el descrédito sufrido por la CIA dada la serie de críticas que se produjeron en su contra por el fracaso que significó para la agencia el 11-S. Los mandos civiles, en especial el entonces Secretario de Defensa Ronald Rumsfeld, que recién se notificaban de las capacidades del Ejército de los Estados Unidos en operaciones especiales tras visitar la base de Fort Bragg- Carolina del Norte, tomaron la decisión de impulsar el papel del SOCOM al mando de la Guerra contra el Terror encargándole un plan global de acciones de contraterrorismo (Tucker y Lamb 2007, pág. 5).

La reforma militar iniciada por Rumsfeld para aumentar la capacidad operativa y el alcance geográfico del SOCOM derivó en una de las transformaciones de la gramática de la Guerra contra el Terror, toda vez que se configuró una elite militar de enormes capacidades ofensivas, más ligera, con mayor movilidad y más letal cuyo propósito consistía en liberar el uso de la fuerza del sinnúmero de controles institucionales propios del sistema de pesos y contrapesos de los Estados Unidos como por ejemplo los Comités de Inteligencia del Congreso y el Senado. Según Mazzeti (2013, pág. 64) una de las mayores dificultades que enfrentaba el SOCOM para hacer de sus planes operativos acciones militares efectivas sobre el terreno era que su trabajo estaba restringido a programas de entrenamiento y despliegue que debían ser coordinados con los generales de cuatro estrellas al mando de los comandos regionales alrededor del mundo.

Es por ello, que amparado en las recomendaciones de la *Comisión 9-11* al respecto de dejar en manos del Pentágono y no de la CIA toda actividad paramilitar, así como en la

Ley de Autorización de Inteligencia de 1991, Rumsfeld emite un orden secreta en el 2004, que amplió la autoridad del SOCOM y de su Comando Conjunto de Operaciones Especiales (JSOC por sus siglas en Inglés), para realizar operaciones especiales por fuera de las zonas en las que tradicionalmente se consideraba que se desarrollaba la Guerra contra el Terror (New York Times, 2008). Esta orden secreta conocida como “*orden de ejecución de la red Al Qaeda*” expandió el uso de la fuerza de los Estados Unidos en el marco de la Guerra contra el Terror a una docena de países que componen una zona geográfica que va desde Filipinas hasta el norte de África (Mazetti 2013, pág. 109).

El Comando Conjunto de Operaciones Especiales (JSOC) es una estructura militar bajo el mando del SOCOM cuya historia se remonta a la fallida operación Garra de Águila de rescate de los rehenes norteamericanos en Irán en 1979; y que desde entonces, según su página oficial⁷, ha participado en todos los conflictos armados en los que se han visto involucrado los Estados Unidos incluyendo Granada (1983), Panamá (1989), Somalia (1993) y los Balcanes (1996). Es por esto que la transformación que imprime el JSOC en los principios del uso de la fuerza en la Guerra contra el Terror no está relacionada con la existencia de este contingente militar sino con la ampliación ilimitada y des institucionalizada de sus actividades. En palabras de Jeremy Scahill:

Adecuado o no, lo cierto es que Rumsfeld estaba a punto de sacar al JSOC de la oscuridad en la que se había mantenido y reforzarlo hasta dotarlo de una prominencia y de un poderío sin precedentes dentro de la maquinaria bélica estadounidense. Para ello, tendría que invadir terreno de la CIA y crear estructuras paralelas que respondieran directamente ante él y no ante el Congreso ni el Departamento de Estado. También necesitaría un aparato de inteligencia independiente en el que apoyar los objetivos encubiertos de dichas estructuras. (Scahill 2013, pág. 97)

Por otro lado, a pesar de que como se mencionó anteriormente Barack Obama sustentó su elección del 2009 en una serie de críticas a la gestión de Bush al mando de la Guerra contra el Terror, incluyendo el secretismo en el uso de la fuerza, el nombramiento de David Petraus como cabeza del Comando Central de los Estados Unidos y posteriormente como director de la propia CIA terminó por afinar al JSOC como vanguardia militar secreta de la Guerra contra el Terror (The Nation, 2012). Según el

⁷ <http://www.socom.mil/Pages/JointSpecialOperationsCommand.aspx>

propio Scahill (2013, págs. 375-376), una de la órdenes ejecutivas firmadas por Petraus conocida como orden de la Fuerza Operativa Conjunta de Guerra no Convencional (JUWTF por sus siglas en Inglés), facultó al JSOC para llevar a cabo operaciones clandestinas sin la aprobación previa del presidente. Con ello, la elite militar de los Estados Unidos especializada en ubicar y asesinar objetivos de alto valor alcanzó un poder sin precedentes bajo ningún gobierno anterior, con su propia flota de aviones no tripulados y su propia fuerza de espionaje.

Este aspecto de la gramática de la Guerra contra el Terror también cuenta con una geografía particular que se ha ido extendiendo no solo por aquellos países en donde el JSOC realiza operaciones clandestinas de combate sino también por los lugares en donde con el beneplácito de gobiernos locales, el SOCOM adelanta operaciones de entrenamiento conjunto y asesoramiento militar de fuerzas de países que pretende suscribir a su esquema de influencia geopolítica.

Mapa 4. Despliegue del Comando Conjunto de Operaciones Especiales de Estados Unidos (JSOC)



Fuente: Mapa elaborado por el autor del presente trabajo de grado con base en la información de (Turse 2012, págs. 11-21).

Según autores como Nick Turse (2012, pág.11) el JSOC realiza en promedio 70 misiones cada día a pesar de que el 85 % de sus tropas disponibles estén desplegadas en 20 países pertenecientes al área de responsabilidad del Comando Central (CENTCOM por sus siglas en Inglés). Esto, sumado a su creciente presupuesto que ronda los cinco billones de dólares anuales (Global Security, 2014) y un numero de tropas que ronda los 25,000 hombres (Alexander 2013, párr. 4) hacen del auge del JSOC en la última década una de las transformaciones más significativas en el uso de la fuerza en la Guerra contra el Terror, con un poder creciente a nivel internacional.

2.4 Los Drones : el asesinato preventivo como desinstitucionalización de la violencia

El último registro de la gramática de la Guerra contra el Terror corresponde al incremento de ataques con aviones no tripulados en zonas que no han sido declaradas como zonas de guerra. Aquí, la transformación del principio del uso de la fuerza opera sobre la lógica de asesinatos preventivos que bajo el formato de ejecuciones extrajudiciales son denominados como *signature strikes* por la administración Obama (Huffington 2013, párr. 3).

Estos ataques corresponden a la fase final de un proceso de recolección y análisis de información de inteligencia enfocado en clasificar objetivos de acuerdo a unos patrones de comportamiento, movilidad y desempeño social de tal forma que todo hombre en edad militar que cumpla con determinadas características dentro de las zonas de acción es un objetivo potencial (Scahill 2013, pág.336). Como se ha mencionado ya en el acápite anterior, esta campaña de ataques con aviones no tripulados está liderada por el JSOC y la CIA bajo supervisión exclusiva del presidente Obama. A pesar de que los primeros ataques con drones se registraron durante la administración Bush, el gobierno de Obama ha hecho de esta tecnología militar un eje central de la estrategia de seguridad nacional de los Estados Unidos. Algunas de las comparaciones cuantitativas entre ambas administraciones en relación con el uso de los drones en la Guerra contra el Terror evidencia el énfasis puesto por la administración Obama en este tipo de tecnología como la solución al descontento de la opinión pública frente a los costos humanos y económicos de la guerra. En palabras del periodista argentino Roberto Montoya:

Si desde la primera incursión letal con drones, en 2002, hasta 2009, sólo se habían producido 48 ataques –con decenas de muertos–, en la era Obama, iniciada ese año, la cifra habría de dispararse a un ritmo enloquecedor: en cinco años se produjeron 390 ataques, con un saldo de entre 4.000 y 5.000 víctimas mortales. Al menos el 20% de ellas, una de cada cinco víctimas, eran civiles. (Montoya 2014, párr. 6)

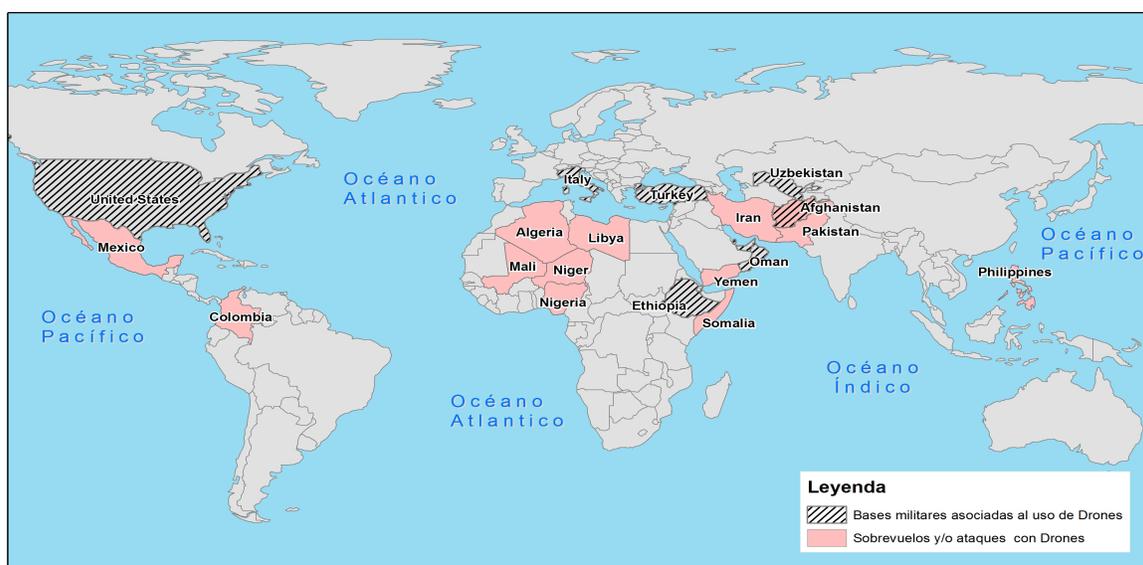
A pesar que algunos autores registran datos diferentes frente a las víctimas mortales -2,500- (Shaw 2013, pág. 11), el enfoque del *bisturí* en la Guerra contra el Terror se ha convertido en una fuente de controversia política a nivel local. El secretismo y una ambigüedad jurídica frente a los procedimientos del uso de la fuerza parecen ser líneas de continuidad entre Bush y Obama. Así por ejemplo, en la edición del primero de abril del 2013 de la revista TIME, Michael Crowley reseñó la manera en que sectores del Partido Republicano han hecho de los ataques con drones uno de los temas centrales en la agenda de la oposición, configurando una revuelta partidaria tanto de izquierda como de derecha contra la administración Obama (2013, pág 40).

Según Crowley (2013,pág.40-41), el soporte legal de este enfoque estratégico yace en la Autorización de Uso de la Fuerza Militar del año 2001 (AUMF por sus siglas en Inglés), cuya expedición se produjo solo tres días después del 11-S. De allí que la concentración del poder de acción militar en el ejecutivo que supone la existencia de una lista de objetivos sobre la que el presidente Obama decide cada día, convierta una medida excepcional como la AUMF en una disposición que se prolonga en el tiempo de manera indefinida.

Por su parte, en su informe *The Civilian Impact of Drones: Unexamined Costs, Unanswered Questions*; la Escuela de Leyes de la Universidad de Columbia y el Centro para los Civiles en Conflicto (2012, pág.2) dan cuenta del impacto que en términos de la erosión institucional tiene la ausencia de responsabilidad y transparencia en el uso de la fuerza que caracteriza al programa de drones. Según el informe, por más que esta transformación en los principios del uso de la fuerza haya generado una expansión burocrática en el sector defensa de los Estados Unidos, las deficiencias del programa en términos de las limitaciones de video en tareas de vigilancia, la calidad de intercepción de las comunicaciones, el entendimiento cultural y la inteligencia humana provista por agentes locales son factores que ponen en entredicho la precisión de estos ataques.

Al igual que con las Empresas Militares de Seguridad Privada, el Programa de Detenciones Secretas y el Comando Conjunto de Operaciones Especiales (JSOC); los ataques letales con aviones no tripulados adquirieron una geografía particular. En este caso la espacialidad del asesinato preventivo tiene su punto de inflexión en la expresión de Al Qaeda y sus afiliados. A partir de la noción de afiliado, presente en la Nueva Guía Estrategia del Departamento de Defensa (2012), que el alcance de la violencia se amplía tanto en el tiempo como en el espacio generando así una arquitectura geográfica internacional del uso de drones en la Guerra contra el Terror por parte de los Estados Unidos (Shaw 2013,pág.6).

Mapa 5. Uso de Drones en la Guerra contra el Terror



Fuente: Mapa elaborado por el autor del presente trabajo de grado con base en la información de (Turse 2012, págs. 21-33).

El caso del ejercicio de la violencia mediante el asesinato preventivo o la ejecución extrajudicial es una de las transformaciones mas significativas de la forma de hacer la guerra a inicios del siglo XXI. La búsqueda del principio de aplicar fuerza sin vulnerabilidad materializado en el uso de los drones y su proyección hacia futuro tendrán implicaciones ya no en cuanto al monopolio del uso la fuerza por parte del Estado, sino en cuanto al monopolio del uso de la fuerza por parte del Hombre (Singer 2009, págs. 428-

436). Así mismo, el auge de los sistemas militares no tripulados que no está restringido exclusivamente a la Guerra contra el Terror, ha provocado la apertura de programas militares de sistemas no tripulados con enorme presupuesto en una variedad de países en lo que algunos describen como una nueva revolución robótica militar articulada transnacionalmente con una creciente industria militar corporativa a través de escenarios como la feria anual de la Asociación Internacional de Vehículos No Tripulados (AUVSI por sus siglas en Inglés)⁸ (Televisión Española RTVE 2013, [Archivo de Video, minuto 6:10]).

En suma, de acuerdo con Mazzetti (2013, pág.176) los dispositivos del uso de la fuerza creados durante los siete años que George W. Bush estuvo al frente de la Guerra contra el Terror fueron calibrados por Barack Obama, en especial el uso de drones. En gran medida el énfasis militar en estos *signature strikes* estuvo relacionado con la imposibilidad de dar continuidad al programa de detenciones secretas lo que hizo más atractivo la eliminación que la detención del enemigo (Mazzetti 2013, pág. 175).

Desde una perspectiva histórica la lógica que subyace a este proceso está íntimamente ligada con la manera en que los Estados Unidos se ha organizado políticamente entorno a la guerra a través del siglo XX. Para el historiador del Pentágono, James Carroll (2006, págs. 750-751), el ciclo del uso de la fuerza en la Guerra contra el Terror iniciado por el presidente Bush está marcado por un camino de concentración del poder de la elite militar de los Estados Unidos iniciado en 1943.

Así pues, puede concluirse que en términos políticos cada una de las transformaciones de los principios del uso de la fuerza aquí reseñadas se sustentan sobre una excepcionalidad política. Para Agamben (2010, pág. 58), los dispositivos instaurados durante la Guerra contra el Terror en pleno uso de la figura de *comandante en jefe* por parte del presidente de los Estados Unidos, han producido un escenario en el que el estado de necesidad o de emergencia hace imposible la distinción entre guerra y paz. Este fenómeno es denominado por Agamben (2010) como guerra civil legal. Los efectos de esta transformación en el proceso de construcción del Orden Internacional de la posguerra fría son materia del siguiente capítulo.

⁸ <http://www.auvsi.org/home>

3. NOMOS DE LA TIERRA: EL LEGADO DE LA GUERRA CONTRA EL TERROR EN EL SIGLO XXI

Este capítulo final aborda el problema del orden internacional a inicios del siglo XXI. Como ya se planteó en la introducción el acercamiento al proceso de construcción de orden internacional se hará desde el Realismo Espacial inspirado en los planteamientos de Carl Schmitt sobre política internacional y que permite explicar, como se mostrará más adelante, la relación entre violencia y espacio en el sistema internacional. El planteamiento general de este capítulo es que la Guerra contra el Terror produjo una serie de efectos sobre las formas en que los estados se comprometen respecto del uso de la fuerza a nivel internacional, toda vez que se configuró una geografía de la excepción.

Esta geografía de la excepción es el resultado de la proyección militar de los intereses globales de los Estados Unidos, cuya resonancia para el nomos de la tierra una década después del 11-S es aún incierta. Es por ello que el capítulo plantea además, que para los Estados Unidos el balance de la Guerra contra el Terror es negativo en la medida en que fue incapaz de articular coherentemente la lógica y la gramática de esta guerra.

3.1 Realismo Espacial

El alcance explicativo del realismo espacial frente a la Guerra contra el Terror está determinado por la intención de relacionar acontecimientos y situaciones singulares con grandes procesos históricos del Sistema Internacional. En esta perspectiva el realismo espacial pretende dar cuenta de las conexiones entre las acciones de los Estados y sus consecuencias para el proceso de construcción del orden internacional de la posguerra fría en términos de la *continuidad* del sistema y la *variación* de las unidades que lo componen. Es decir, de acuerdo al problema que convoca este trabajo, dicha perspectiva representa una oportunidad de articular la Guerra contra el Terror al Nomos de la Tierra (Nuevo Orden Mundial- Orden Internacional de Posguerra Fría) en términos de su continuidad o variación.

Bajo estas cartografías, el nomos de la tierra a inicios del Siglo XXI aparece entonces como un orden espacio-temporal determinado por un campo de fuerzas en el que la *Toma de la Tierra* (segundo concepto central del realismo espacial), se constituye en un acto de soberanía, léase de construcción de legitimidad, fuente de toda legalidad posterior (Fernández 2007, pág. 45). Esto es que la gramática de la Guerra contra el Terror se convierte en la actividad constitutiva del nomos, a través de la configuración de una geografía de la excepción en la que el ejercicio de la violencia se ejecuta por fuera de toda ley y por tanto se convierte en originaria de su propia legitimidad.

Al respecto de este nomos emergente los geógrafos españoles Nogué y Romero afirman qué:

Son nuevos espacios situados entre el orden y el desorden; espacios que de alguna forma se han “descartografiado” porque se han visto sustraídos de la norma. Espacios indeterminados, extraterritoriales, al margen, en el “limbo jurídico” y cuya existencia es más o menos conocida, pero en los que no se sabe exactamente qué ocurre. Esos espacios de excepción no están sometidos a ninguna norma y ello nos desarma en todo sentido, en especial en el terreno moral. (Nogué y Joan 2012, pág. 27)

Es por ello que categorías como contexto geo- histórico, escala y alcance geopolítico al igual que meta-geografías vienen tomando fuerza en la descripción del proceso de reterritorialización que adquiere el poder y la acción política en la actual coyuntura global. Para Colin Flint (2005, pág. 199) estas categorías permiten explicar la dinámica de los cambios históricos o grandes procesos como los denominó Schmitt en relación con aquellos acontecimientos que en principio podrían parecer de carácter local y particular como por ejemplo la batalla de Faluya.

En suma, más allá de lo evidente que resulta el hecho de que la guerra constituye un presupuesto de la política internacional, la Guerra contra el Terror se convirtió en la apuesta principal de los Estados Unidos por mantener una suerte de statu-quo de la posguerra fría en el que ocupaba una posición dominante, de cara a la vulnerabilidad estratégica develada por la caída de las torres gemelas. Un desequilibrio del orden internacional de posguerra fría - Nuevo Orden Mundial en términos estadounidenses- que debía ser compensado mediante el uso de la fuerza de la única unidad del sistema que

estaba en capacidad de cumplir la tarea sistémica de proyectar sus capacidades de poder bajo el formato de una guerra global (Fernández 2007 pág. 70).

Esta *Toma de la Tierra* emprendida por los Estados Unidos a través de una violencia des institucionalizada y transnacional que configuró una gramática propia de la Guerra contra el Terror, se sustentó sobre una narrativa a partir de la cual se creó una imagen singular del mundo a inicios del siglo XXI. Esta narrativa que da forma a un nomos de la tierra en el que el orden aparece como un equilibrio territorial proyectó a nivel global la imagen que los Estados Unidos tenían de sí, en tanto defensa civilizatoria en la que la guerra- independientemente de la administración republicana o demócrata- fue ante todo una afirmación ontológica de la nación indispensable.

3.2. Caesar Dominus et Supra Grammaticam

El Emperador también reina sobre la gramática. Esta premisa sostiene la reflexión de este acápite cuyo propósito es reseñar la narrativa sobre la que se sustentó la Guerra contra el Terror en términos de la manera en que los Estados Unidos proyectaron una imaginación geopolítica del mundo de la posguerra fría con el propósito de consolidar un nuevo nomos de la tierra a inicios del siglo XXI. Caesar Dominus et Supra Grammaticam, fue además la fórmula mediante la que Schmitt interpretó la manera en que el ascenso global de los Estados Unidos tras la Segunda Guerra Mundial trajo consigo una renovada presencia del concepto de guerra justa en las Relaciones Internacionales (Campi, et al. 2007, pág. 70).

En efecto, la formulación de la Guerra contra el Terror como una guerra de corte civilizatorio confirma la desaparición del *iustus hostis* (enemigo justo) de la política internacional pero además constituye una fiel representación de uno de los desafíos principales que enfrenta todo Estado que pretenda mantener un lugar preponderante en el sistema internacional, a saber: universalizar su propia concepción de la paz y la seguridad.

En palabras de Alessandro Campi:

El verdadero problema de cada potencia política consciente del propio rol es, de hecho, establecer y decidir, obteniendo algún provecho, qué es, concretamente, la paz, el desarme, la intervención, el orden, la seguridad pública. Quien sea verdaderamente poderoso también definirá las palabras y los conceptos (...)(Campi, et al. 2007, pág. 70).

Los once años que transcurrieron desde el discurso de George H. W. Bush el 11 de septiembre de 1990 frente al congreso de los Estados Unidos para obtener el apoyo a la operación Tormenta del Desierto, hasta el 11-S marcan una pauta inicial de aquello que en ese discurso se denominó como Nuevo Orden Mundial. El fracaso de algunas de las intervenciones militares más importantes desde la guerra de Vietnam hasta el despliegue en el Líbano en 1983, convirtió el éxito militar en una necesidad primordial para los Estados Unidos dado el contexto de transición política internacional; razón por la cual el razonamiento sobre un Nuevo Orden Mundial generó un consenso entre idealistas y realistas (Achcar 2007, pág. 22).

Este consenso incipiente sobre el rol que debían desempeñar los Estados Unidos en la configuración de un nomos de la tierra para el siglo XXI fue producto de la combinación de premisas como “reino del Derecho Internacional y el respeto de los más fuertes por los derechos de los más débiles”; con “los acontecimientos recientes han demostrado con seguridad que nadie puede reemplazar el liderazgo estadounidense. Frente a la tiranía, nadie debe dudar de la credibilidad y de la fiabilidad estadounidense” (Bush H.W. 1990 citado por Achar 2007, pág. 23).⁹

En este orden de ideas, algunos autores sostienen la pertinencia de analizar ambos momentos - septiembre de 1990 y septiembre de 2001- como una línea de continuidad en la relación entre los Estados Unidos y el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas. Dado que a través de esa primera década del siglo XXI el unilateralismo terminaría por posicionarse como una característica determinante de la política exterior estadounidense en la medida en que la invasión a Iraq como parte del esquema general de la Guerra contra el Terror tenía por objeto disuadir a cualquier actor de retar el liderazgo norteamericano (Cockayne y Malone 2008, pág. 385).

Es justamente en esa perspectiva en la que la Guerra contra el Terror no crea pero sí acelera una lógica de transformación del uso de la fuerza y de sus narrativas de legitimación que se había desatado durante la década de los 90, y que solo puede ser interpretada en el marco de un proceso más amplio de globalización (Zolo 2007, pág. 116). En otras palabras la Guerra contra el Terror constituye una disputa militar global

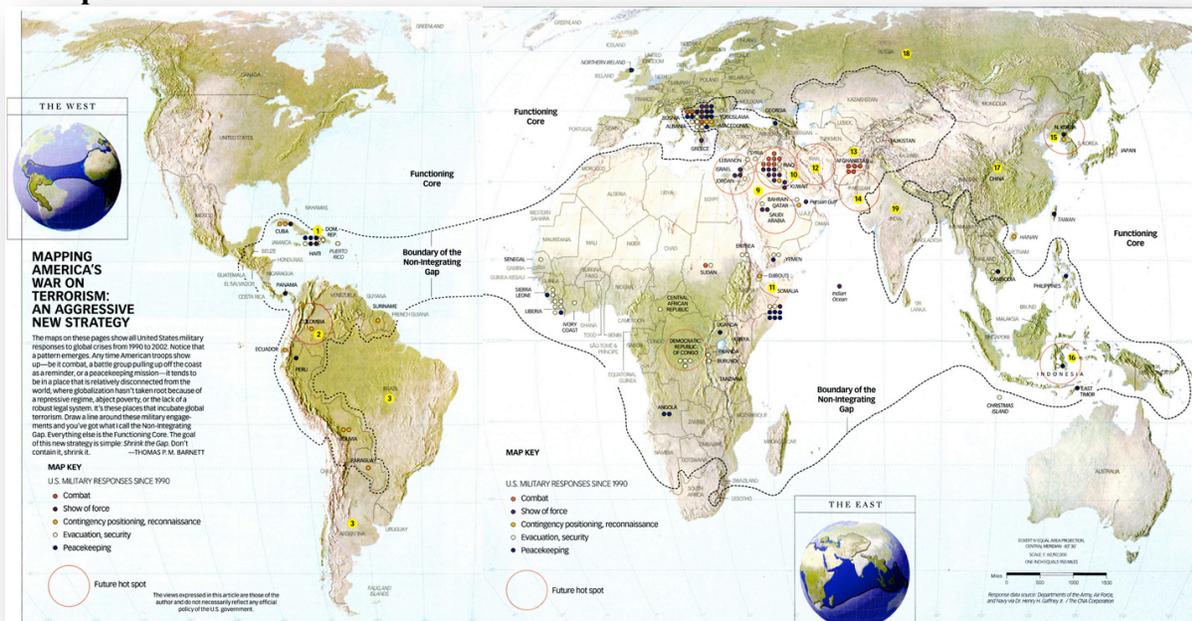
⁹ Véase discurso completo en Anexo 1.

permanente, es decir ilimitada en el tiempo y en el espacio, por mantener un liderazgo sistémico sobre la distribución de los recursos de poder y las nociones de orden internacional (Pastor 2005, págs. 31-40). De cara a un nuevo nomos de la tierra denominado como Nuevo Orden Mundial, los Estados Unidos terminan haciendo las veces de un Leviatán global cuyo recorrido durante las últimas dos décadas y de manera acentuada a partir del 11-S ha sido el del incremento presupuestal sostenido en materia de defensa, la universalización de su modelo económico vía políticas internacionales de desarrollo, el unilateralismo, y el excepcionalismo jurídico (Achcar 2009, pág. 202).

Paralelamente, este proceso se ha puesto en marcha sobre una mentalidad propia de los analistas del Pentágono, estructurada a partir de una geografía del riesgo y de la inseguridad en la que el mundo se divide en dos grandes esquemas geopolíticos. Por un lado una red de lugares perfectamente interconectados por la globalización (*connected core*) en los cuales la libertad y felicidad se sustentan sobre la democracia del libre mercado y la libre circulación de bienes, tecnologías e información. Por otra parte una serie de lugares aun no conectados a esta red global en donde se presenta un panorama de permanente inestabilidad política, económica y cultural pero de donde además provienen las principales amenazas hacia el núcleo las cuales son: redes terroristas globales, los estados parias o *rogue states*, y dictadores extremistas o *mad dictators*. (Dalby, et al. 2007, pág.297)

La Guerra contra Terror, pero también los conflictos armados contemporáneos parecen girar alrededor de la necesidad de un ejercicio de la violencia pacificadora por parte de los Estados Unidos como construcción civilizatoria que, sustentada sobre las narrativas de la Guerra contra el Terror o de las intervenciones humanitarias, está llamada a posibilitar “procesos de liberación internacional” a través de los cuales sea posible conectar a los desconectados. Esto último mediante el impulso de un desarrollo económico corporativo con nuevas formas de organización económica, política y moral de estas sociedades que conllevaría a la desaparición de las amenazas y los riesgos para dicho orden internacional cuyo origen eran estos espacios geopolíticos. (Serje 2004, págs. 109-114)

Mapa 7. Arco de Inestabilidad 2011



Fuente: (Lemondé, Septiembre 2011)

Es así como las geografías de la seguridad y del peligro, de la paz y de la guerra, o de los conectados y los desconectados han suscitado un extenso debate sobre la existencia o no de una guerra global permanente en la que la idea revisitada del *arco de inestabilidad* se convierte en la síntesis de una manera particular de entender el nomos de la tierra en la posguerra fría como lo muestra el mapa siete.

Finalmente los planteamientos y la cartografía anteriormente expuesta evidencian que la Guerra contra el Terror se circunscribe en una dinámica de reordenamiento del poder a nivel internacional que involucra otros conflictos y otras espacialidades. Esta dinámica de reordenamiento emerge del avance sostenido de una globalización que tras más de dos décadas de caída del nomos bipolar se muestra como un proceso no lineal ni pacífico. Es por ello que para algunos autores como el investigador italiano Carlo Galli (2010, pág. 158) la Guerra contra el Terror constituye la primera guerra auténticamente global en un contexto internacional de creciente incertidumbre en el que el principio a través del cual se redistribuye el poder está relacionado con una legitimidad derivada de la capacidad de

proveer orden y estabilidad a diferentes escalas geográficas que el autor denomina *protego ergo oblige*.

Sumado a esto y siguiendo la línea argumentativa del realismo espacial que se ha desarrollado a lo largo del presente capítulo, la relación entre violencia y espacio del orden post-wastfaliano configurado a través la distinción soberana entre lo doméstico y lo internacional se desvanece en la Guerra contra el Terror. La yuxtaposición de dos violencias cuya característica principal es la globalidad, da forma a un relación entre violencia y espacio en donde el dominio global de los Estados Unidos se enfrenta a violencias incubadas en las discontinuidades y contradicciones internas de su propio dominio (Galli 2010, pág. 160). De allí que el formato de guerra global contenido en la Guerra contra el Terror aparezca como un forma unilateral de globalización, en la que todas las potencialidades de la circulación global de bienes, capitales y comunicaciones se manifiestan militarmente a través de una gramática de la guerra propia.

4. CONCLUSIONES

A pesar de que oficialmente el gobierno de los Estados Unidos no habla de Guerra contra el Terror, ésta se encuentra aún lejos de concluir. Es por ello que toda conclusión que se haga de la Guerra contra el Terror se acerca más a una proyección de lo que podría resultar de la interacción dinámica de los actores en el mediano plazo.

Las dinámicas de conflictividad transcurridas en la última década han desdibujado el formato inicial de la Guerra contra el Terror generando una arquitectura internacional cada vez más compleja en donde la noción de derrota o victoria militar aparece como un intermedio entre nuevos acontecimientos de violencia política. Los efectos regionales de La Primavera Árabe, la Guerra en Siria y la continuidad del conflicto en Palestina se han sumado al ajedrez de la Guerra contra el Terror generando nuevas posibilidades de investigación y análisis sobre el Nomos de la Tierra en el Siglo XXI.

Por su parte, en concordancia con el marco teórico de esta investigación, los Estados Unidos incurrieron en un desacierto inicial de amplias consecuencias a nivel estratégico que según Clausewitz (2008,pág.48) es el primero y más amplio problema estratégico de la guerra, saber: definir el tipo de guerra que se enfrenta. Ello se vio reflejado en una permanente confusión entre medios y fines (Cochrane 2008, pág.135), pero además en que no solo el unilateralismo sino también la excepcionalidad jurídica (Taylor 2010, pág.232) y la militarización (Brzezinski 2004, pág. 64) se convirtieron en características centrales de la política exterior estadounidense desde el 11-S.

Adicionalmente, tanto en Iraq como en Afganistán los Estados Unidos no alcanzaron los objetivos iniciales planteados como sustento del uso de la fuerza, es decir, la estabilidad y seguridad regional, la instauración de gobiernos democráticos y la reconstrucción social y económica (Rose 2010, pág.262). Por el contrario los hechos recientes muestran un reagrupamiento de los Talibanes en Afganistán con una incidencia militar y política significativa (Mahr 2014, pág. 19) y una nueva explosión de violencia en Iraq dado el aprovechamiento del Estado Islámico de Iraq y el Levante (ISIS)- creado a partir de una disidencia de Al Qaeda- de la guerra en Siria generando nuevas manifestaciones de violencia sectaria. En el caso de Iraq la complejidad del avance

yihadista sobre las principales ciudades del país está ad portas de provocar una renovada presencia militar de Estados Unidos sobre el terreno (Thompson,2014).

En términos generales las redes del terrorismo internacional han demostrado una capacidad de adaptación a los retos estratégicos que supone la gramática de la Guerra contra el Terror, generando procesos de aprendizaje organizativo que hacen de estas redes, actores militares cada vez más letales, mas sofisticados y mejor entrenados (Scales y Ollivant 2014, párr. 7).

El final de la Guerra contra el Terror debe pasar por una salida negociada en tanto el fundamentalismo islámico constituye un proyecto político de alcance global. Además una eventual salida negociada no puede dejar de involucrar actores regionales como Turquía e Irán, sumado a una reorientación de la política Estadounidense en medio oriente y el centro de Asia, particularmente el asunto Palestino (Cochrane 2008, pág. 143).

Por último, si bien se ha demostrado la existencia de unas líneas particulares de continuidad en cuanto a la gramática de la Guerra contra el Terror como apuesta geopolítica y militar de los Estados Unidos en un mundo cuyo orden internacional esta en proceso de recomposición, no es posible sostener que esta guerra constituye el campo de fuerzas principal en ese reordenamiento. Por el contrario, dicho reordenamiento implica una serie de conflictividades que no pueden ser interpretadas desde los imaginarios de la Guerra contra el Terror como lo son el conflicto en Ucrania, la competencia geopolítica en el Mar del Sur de China y la agenda nuclear iraní entre otros.

BIBLIOGRAFÍA

- Achcar, G. (2007). *El choque de barbaries. Terrorismos y desorden mundial*. Barcelona: Le Monde.
- Agamben, G. (2010). *Estado de excepción*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo.
- Baudrillard, J. y Morin, E. (2005). *La violencia del mundo*. Buenos Aires: Zorzal.
- Beck, U. (2004). *Poder y contrapoder en la era global*. Barcelona: Paidós.
- Bouthoul, G. (1971). *El fenómeno guerra*. Barcelona: Plaza y Janes.
- Borradori, G. (2003). La filosofía en una época del terror. Diálogos con Jurgen Habermas y Jacques Derrida.
- Brzezinski, Z. (2005). *El dilema de EE.UU. ¿dominación global o liderazgo global?*. Barcelona: Paidós.
- Brzezinski, Z (2012). *Strategic Vision: America and the crisis of global power*. New York: Basic Books.
- Clausewitz, C. (2008). *De la guerra*. La Plata: Terramar.
- Echavarría, A. (2007). *Clausewitz and contemporary war*. Oxford: Oxford.
- Engelhardt, T. (2010). *The american way of war. How Bush's wars became Obama's*. Chicago: Haymarket.
- Fernández, C.(2007). *Carl Schmitt en la teoría política internacional*. Buenos Aires: Biblos.
- Fazio, H. (2004). *El mundo en los inicios del siglo XXI*. Bogotá: Ceso.
- Galli, C. (2010). *Political spaces and global war*. Minnesota: University of Minnesota.

- Giraldo, J. (2009). *La guerra civil posmoderna*. Medellín: Siglo del Hombre.
- Gray, J. (2004). *Al Qaeda y lo que significa ser moderno*. Barcelona: Paidós.
- Hafetz, J. (2011) *Habeas Corpus after 9/11: Confronting America's New Global Detention System*.
New York: University Press.
- Hammes, T. (2006). *The sling and the stone, on war on the 21st century*. Minneapolis: Zenith.
- Heisbourg, F. (2003). *Hiperterrorismo, la nueva guerra*. Bogotá: Espasa.
- Huband, M. (2004). *África después de la Guerra Fría, la promesa rota de un continente*.
Madrid: Paidós.
- Johnson, C. (2004). *Las amenazas del imperio. Militarismo, secretismo y el fin de la república*.
Barcelona: Crítica.
- Kaldor M. (1999) *New and Old Wars. Organized Violence in a Global Era*. Cambridge: Polity Press.
- Keenan, J. (2009). *The dark Sahara: america's war on terror in africa*. New York: Pluto.
- Kilcullen, D. (2013). *Out of the mountains, the coming age of the urban guerrilla*. New York:
Oxford.
- Mazzetti, M. (2013). *La guerra en las sombras. Cómo la CIA se convirtió en una organización asesina*. Barcelona: Crítica.
- Munkler H. (2005). *Viejas y nuevas guerras : asimetría y privatización de la violencia*. Madrid:
Siglo XXI.
- López, G. (2013). *Estudiando la contrainsurgencia de los Estados Unidos*. Querétaro: Ocean Sur.

- Nogué, J. y Romero, J. (Eds.) (2012). *Las otras geografías*. Valencia: Tirant lo Blanch.
- Overy, R. (2009). *Atlas histórico del siglo XX*. Barcelona: Akal.
- Pastor, J. (et al.) (Eds.) (2005). *Guerra global permanente, la nueva cultura de la inseguridad*. Madrid: Catarata.
- Patiño, C. (2013). *Guerras que cambiaron al mundo*. Bogotá: Debate.
- Pereyra, D. (2007). *Mercenarios guerreros del imperio*. España: Viejo Topo.
- Porch, D. (2013) *Counterinsurgency: Exposing the Myths of the New Way of War*. Cambridge: Cambridge.
- Priest, D. y Arkin, W. (2011) *Top Secret America, the rise of the new american security state*. New York: Littel Brown.
- Sanger, D (2012) *Confront and conceal, Obama's secret wars and the surprising use of american power*. New York: Broadway.
- Scahill, J. (2013). *Guerras Sucias, el mundo es un campo de batalla*. Barcelona: Paidós.
- Taylor, N. (2012). *Meeting the Enemy, american exceptionalism and international law*. New York: New York University Press.
- Terrif y Karp (Eds.) (2008) *Global Insrugency and the Future of Armed Conflict*. New York: Routledge
- Turse, N. (2012). *The changing face of empire*. Chicago: Haymarket Books.
- Van Creveld, M. (2008) *The Changing Face of War*. New York, Ballantine.

Capítulos de libros.

- Benoist, A. (2007). Global terrorism and the state of permanent exception: the significance of Carl Schmitt's thought today. En: L. Odysseos y F. Petitto (Eds.) *The International Political Thought of Carl Schmitt*. New York: Routledge.
- Bergen, P. (2011). Al Qaeda 2.0. En: *The Longest War, the enduring conflict between America and Al Qaeda*. New York: Free Press.
- Campi, A. (2007). Gran espacio y unidad política del mundo. En J. Corbetta y R. Piana (Comp.) *Política y orden mundial. Ensayos sobre Carl Schmitt*. Buenos Aires: Prometeo.
- Carroll, J. (2007). Nuevo Orden Mundial. En: *La casa de la guerra*. Barcelona: Crítica.
- Charles -Phillipe, D. (2008) De las estrategias modernas a las estrategias posmodernas. En: *La Guerra y la paz*. Madrid: Icaria.
- Cochrane, F. (2008). Ending the Global War on Terror. En: *Ending Wars*. Cambridge: Polity Press.
- Cockayne J. y Malone D. (2008). The Security Council and the 1991 and 2003 wars in Iraq. En L. Vaughan et al. (Eds.) *The United Nations Security Council and War. The evolution of thought and practice since 1945*. New York: Oxford.
- Crenshaw, M. (Ed.) (2007). Thoughts on relating Terrorism to Historical Contexts. En: *Terrorism in Context*. Pennsylvania: University Press.
- Dalby, S. (2007). The Pentagon's new imperial cartography. En D. Gregory y A. Pred (Eds.) *Violent Geographies, fear, terror, and political violence*. New York: Routledge.
- Davis, M. (2007). La planète Djihad. En: *Petite Histoire de la voiture piégée*. Paris: La découverte.

- Dershowitz, A. (2006). Bush Doctrine on Preemption, the US attack against Iraq. En: *Preemption: a knife that cuts both ways*. New York: Norton.
- Elden, S. (2009). Introduction. En: *Terror and Territory*. Minnesota: UM.
- Entelman, R. (2009). Dinámica de la Interacción Conflictual. En: *Teoría de conflictos, hacia un nuevo paradigma*. Barcelona: Gedisa.
- Gerges, F. (2013). Understanding Al Qaeda. En M. Ayoob y E. Ugur (Ed.) *Assesing the War on Terror*. Colorado: Reinner.
- Jeong, H. (2008). Conflict Analysis Framework. En: *Understanding conflict and Conflict Analysis*. London:Sage.
- Kaplan, R. (2013). De Bosnia a Bagdad. En: *La venganza de la geografía. Cómo los mapas condicionan el destino de las naciones*. Barcelona: RBA.
- Klaidman, D. (2012). Prologue. En: *Kill or capture : The war on terror and the soul of the Obama presidency*. New York: HMH.
- Farrall, L (2011). How al Qaeda Works, What the Organization's Subsidiaries Say About it Strength. En R. Guideon y J. Tepperman (Ed.) *The US vs al Qaeda*. New York: Foreign Affairs.
- Flint, C. (Ed.) (2005). Dynamic Metageographies of Terrorism. En: *The geography of war and peace*. New York: Oxford.
- Macleod, A. y Dufault, E. (Eds.) (2008). *Ordre International*. En: *Relations internationales, théories et concepts*. Quebec: CEPES.
- Martín J. (2011). Los años oscuros. En: *Los Hermanos Musulmanes*. Catarata, Madrid.
- Munkler, H. (2007). Clausewitz and the Privatization of War. En H. Strachan (Ed.) *Clausewitz in the Twenty-First Century*.New York: Oxford.

- Odysseos, L. (2007): Crossing the line? Carl Schmitt on the “spaceless universalism” of cosmopolitanism and the War on Terror. En: L. Odysseos y F. Petitto (Eds.) *The International Political Thought of Carl Schmitt*. New York: Routledge.
- Poole, J. (2005). The Deteriorating Situation in Iraq. En: *Militant Tricks: Battlefield ruses of the Islamic Insurgent*. US: Posterity.
- Rose, M. (2011). Un nuevo orden mundial y la guerra contra el terror. En J. Black (Ed.) *La Guerra desde 1900*. Madrid: Akal.
- Scahill, J. (2008). Las putas de la guerra. En: *Blackwater, el auge del ejército mercenario más poderoso del mundo*. Barcelona: Paidós.
- Scahill, J. (2008). Cofer Black: se nos ha caído la piel de cordero. En: *Blackwater, el auge del ejército mercenario más poderoso del mundo*. Barcelona: Paidós.
- Schmid, A y Jongman , A. (2008). Terrorism and related concepts: Typologies. En: *Political Terrorism*. New Jersey: Transaction.
- Serje, M. (2004). Petróleo en tierras de nadie. En E. Subirats (Comp.) *América Latina y la guerra global*. México D.F: Fondo de Cultura.
- Singer, P.W. (2009). Changing the Experience of Man and Warrior. En: *Wired for war, the robotic revolution and conflict in the 21st century*: New York: Penguin.
- Singer, P.W. (2009). The duality of Robots and Humans. En: *Wired for war, the robotic revolution and conflict in the 21st century*: New York: Penguin.
- Singh, R. y Buckley, M. (2006). The Bush Doctrine. En: *The Bush Doctrine and the War on Terrorism: global responses, global consequences*. New York: Routledge.

Tucker, D. y Lamb, C. (2007). *Special Operations Forces and The War on Terrorism United States Special Operations Forces*. New York: Columbia University Press.

Zolo, D. (2007). La Guerra Global Preventiva. En: *La justicia de los vencedores, de Nuremberg a Bagdad*. Madrid: Trotta.

Artículos en publicaciones periódicas académicas.

Echavarría, A. (2004). ¿An American way of war or way of Battle?. *Strategic Studies Institute Op-ed*. Disponible en:
<http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pdffiles/pub662.pdf>

Echavarría, A. (2009, octubre). War's second grammar. *Strategic Studies Institute Op-ed*. Disponible en:
<http://www.strategicstudiesinstitute.army.mil/pubs/display.cfm?pubID=946>

Kidwell, D. (2012). *¿Public war, private fight?: The United States and Private Military Companies*. Kansas: Combat Studies Institute Press. Paper No. 12.

Marshal,R. Y Messiant, C. (2004) *Las Guerras civiles en la era de la globalización nuevos conflictos nuevos paradigmas*. En *Análisis Político* No 50 Bogotá enero-abril págs. 20-34 IEPRI Universidad Nacional.

Pingeot, L. (2012). *Dangerous Partnership, Private Military & Security Companies and the UN* . Nueva York: Global Policy Forum.

Pulido, J. (2005). Los Estados y el Terrorismo. En Ministerio de Defensa Español *Terrorismo Internacional: Enfoques y Percepciones*. Monografías del CESEDEN No. 79.

Segoviano, S. (2010). *Estados Unidos y la guerra contra el terrorismo: Estrategias de Futuro*. Madrid: Instituto de Cuestiones Internacionales y Política Exterior. Disponible en:
<http://www.incipe.org/sabermasusa5.html>

Shaw, I. (2013). *Predator Empire: The Geopolitics of Drones Warfare*. Geopolitics, DOI:10.1080.

Disponible en:

http://www.unice.fr/crookall-cours/iup_geopoli/docs/predator-drones.pdf

Valencia G. (et. al) (2012). *Negociar la paz: una síntesis de los estudios sobre la resolución negociada de conflictos armados internos*. Instituto de Estudios Políticos Universidad de Antioquia. págs. 149-174.

Artículos en publicaciones periódicas no académicas.

Ackerman, S. (2014, abril). CIA torture report remain largely secret despite declassification vote.

The Guardian. Disponible en: <http://www.theguardian.com/world/2014/apr/02/cia-torture-report-senate-vote-declassify-review>

Aitman, A. (2014, septiembre). Barack Obama's Social Media Flame War Against ISIS.

Time. Disponible en: <http://time.com/3305202/isis-barack-obama-social-media/?xid=newsletter-brief>

Alandete, D. (2010, agosto). La ofensiva en las sombras. *El País de España*. Disponible en:

http://elpais.com/diario/2010/08/16/internacional/1281909603_850215.html

Alexander, M. (2013, junio). JSOC and the shadow war on terror. *NBC News*. Disponible en:

http://www.nbcnews.com/id/52100170/t/jsoc-shadow-war-terror/#.U_FuDKjp3s1

Arango, T. y Schmitt, E. (2014, agosto 10). US actions in Iraq fueled the rise of a rebel. *New York*

Times. Disponible en: http://www.nytimes.com/2014/08/11/world/middleeast/us-actions-in-iraq-fueled-rise-of-a-rebel.html?_r=0

BBC (2011, diciembre) *Iraq war in figures*. Disponible en: [http://www.bbc.com/news/world-](http://www.bbc.com/news/world-middle-east-11107739)

[middle-east-11107739](http://www.bbc.com/news/world-middle-east-11107739)

Crowley, M. (2013, junio 10). Why GITMO will never close. *Time*. págs. 16-21.

Crowley, M. (2013, abril 1). ¿So who can America Kill?. *Time*. Disponible en:
<http://content.time.com/time/magazine/article/0,9171,2139176,00.html>

Deutsche Welle (s.f). *Gobierno alemán quiere prohibir autodenominada "policía sharía"*.
Disponible en: <http://www.dw.de/gobierno-alem%C3%A1n-quiere-prohibir-autodenominada-polic%C3%ADa-shar%C3%ADa/a-17906278>

El Espectador (2014, septiembre 14). Editorial: *La otra guerra contra el terrorismo*. Disponible en:
<http://www.elespectador.com/opinion/editorial/otra-guerra-contra-el-terrorismo-articulo-516663>

El Mundo (2014, septiembre). *Al Qaeda anuncia la creación de una nueva rama en la India*.
Disponible en:
<http://www.elmundo.es/internacional/2014/09/03/54076917ca474171648b4570.html>

El País (2010, noviembre 19). *La OTAN aprueba el concepto estratégico para adaptarse al siglo XXI*. Disponible en:
http://internacional.elpais.com/internacional/2010/11/19/actualidad/1290121203_850215.html

- El País (2010, agosto 24). *¿Qué es AQMI?*. Disponible en:
http://elpais.com/diario/2010/08/24/espana/1282600808_850215.html
- Express Tribune (2001, mayo 8). *Al Qaeda incorporated: franchises and affiliates*.
Disponible en : <http://tribune.com.pk/story/161694/al-qaeda-incorporated-franchises-and-affiliates/>
- Foreign Policy (2012, noviembre). *FP 100 Top Global Thinkers. Special Report*. Disponible en: http://www.foreignpolicy.com/articles/2012/11/26/the_fp_100_global_thinkers
- Freeman, C. (et al.) (2014, junio). Al Qaeda map: ISIS, Boko Haram and another affiliates strongholds accross Africa and Asia. *The Daily Telegraph*. Disponible en: <http://www.telegraph.co.uk/news/worldnews/al-qaeda/10893889/Al-Qaeda-map-Isis-Boko-Haram-and-other-affiliates-strongholds-across-Africa-and-Asia.html>
- Golinger, E. (2011, marzo). Documento revela intenciones bélicas de Estados Unidos contra Venezuela. *El Ciudadano*. Disponible en:
<http://www.elciudadano.cl/2011/03/28/33911/documento-revela-intenciones-belicas-de-estados-unidos-contra-venezuela/>
- Greenwald, G. (2014, agosto). The fun of empire: fighting on all sides of a war in syria. *The Intercept*. Disponible en: <https://firstlook.org/theintercept/2014/08/26/fun-empire-fighting-sides-war>
- Hassan, M. (2014, agosto). This Is What Wannabe Jihadists Order on Amazon Before Leaving for Syria. *The New Republic*. Disponible en:
<http://www.newrepublic.com/article/119182/jihadists-buy-islam-dummies-amazon>
- Hubbard, B y Schmitt, E. (2104, agosto 27) Military Skill and Terrorist Technique Fuel Success of ISIS. *New York Times*. Disponible en:

http://www.nytimes.com/2014/08/28/world/middleeast/army-know-how-seen-as-factor-in-isis-successes.html?smid=tw-share&_r=1

Huffington, A. (2013, octubre). Signature Strikes and the President's Empty Rhetoric on Drones. *Huffington Post*. Disponible en: http://www.huffingtonpost.com/arianna-huffington/signature-strikes-and-the_b_3575351.html

Iraq's death toll highest in five years-UN. *BBC* (2014, enero). Disponible en: <http://www.bbc.com/news/world-middle-east-25568687>

Kerck, K. (2009, septiembre 16) Reassessing Obama's War of necessity. *CNN Politics*. Disponible en: <http://edition.cnn.com/2009/POLITICS/09/16/afghanistan.obama/>

Mahr, K. (2014, abril 14). Waiting for the Taliban. *Time*. págs. 18-27.

Landler, M. y Weisman, J. (2014, septiembre). Obama Ready to Authorize Airstrikes on ISIS in Syria. *New York Times*. Disponible en: http://www.nytimes.com/2014/09/10/us/obama-isis-congress.html?_r=0

Meyer, A (2014, enero 9). 74% of US afghan casualties came after Obama ordered troops increase. *CNS News*. Disponible en: <http://cnsnews.com/news/article/ali-meyer/74-us-afghan-casualties-came-after-obama-ordered-troops-increased>

Montoya, R. (2014,julio). La guerra a control remoto de Obama. *Diagonal Global*. Disponible en: <https://www.diagonalperiodico.net/global/23368-la-guerra-control-remoto-obama.html>

Oppenheimer, W. (2010,noviembre). Ejército Británico cree que es imposible vencer a Al Qaeda. *El Espectador*. Disponible en: <http://www.elespectador.com/noticias/elmundo/ejercito-britanico-cree-imposible-vencer-al-qaeda-articulo-234972>

Pentágono notifica a Congreso envío de presos de Guantánamo a Uruguay. *El Universo*. (2014,julio). Disponible en: <http://www.eluniverso.com/noticias/2014/07/17/nota/3244851/pentagono-notifica-congreso-envio-presos-guantanamo-uruguay>

Pujol, R. (2013). Transcript of George W. Bush's "Mission Accomplished" speech. *PIX11*.
Disponible en: <http://pix11.com/2013/04/30/transcript-of-president-george-w-bushs-mission-accomplished-speech/#axzz2mdm3BMD5>

Reuters (2014, septiembre) *Un grupo se escinde de AQIM y jura lealtad al Estado Islámico*. Disponible en:
<http://es.reuters.com/article/idESKBN0H90I720140914?pageNumber=1&virtualBrandChannel=0&sp=true>

Rohde, D. (2007). Army enlists anthropology in war zones. *The New York Times*.
Disponible en:
http://www.nytimes.com/2007/10/05/world/asia/05afghan.html?pagewanted=all&_r=1&

Rosenberg, M. (2007). *Axis of Evil, Rogue States, Outposts of Tyranny, and Axis of Terror*.
Geography About. Disponible en:
<http://geography.about.com/od/lists/a/axisofevil.htm>

Scales, R. y Ollivant, D. (2014, julio) Terrorist armies fight smarter and deadlier the ever.
Washington Post. Disponible en:
http://www.washingtonpost.com/opinions/terrorist-armies-are-fighting-smarter-and-deadlier-than-ever/2014/08/01/3998ae00-18db-11e4-9e3b-7f2f110c6265_story.html

Schmitt, E. (2013, noviembre). Secret order let's U.S. raid Al Qaeda. *The New York Times*.
Disponible en :
http://www.nytimes.com/2008/11/10/washington/10military.html?pagewanted=all&_r=2&

The Petraus Legacy: ¿A paramilitary CIA?. *The Nation*.(2012,noviembre). Disponible en:
<http://www.thenation.com/article/171247/petraeus-legacy-paramilitary-cia>

Thompson, M. (2014, agosto). US boots getting closer to Iraq. *Time*. Disponible en:

<http://time.com/3108778/iraq-isis-obama-troops/>

Rekacevicz, P. (2009, diciembre). Afghan-Pakistan border: new centre of the “ war on terror”. *Le*

Monde. Disponible en: <http://mondediplo.com/maps/talibans>

Washington Post (2014, septiembre). *Obama’s ratings hover near his all-time lows*. Disponible en:

http://www.washingtonpost.com/politics/poll-public-supports-strikes-in-iraq-syria-obamas-ratings-hover-near-his-all-time-lows/2014/09/08/69c164d8-3789-11e4-8601-97ba88884ffd_story.html?hpid=z1

Von Drehle, D. (2014, mayo) No soldier left behind. *Time*. Pág. 20-25

Otros Documentos.

Alexander, Y. (2014). Terrorism in north Africa and the Sahel in 2013. Potomac Institute.

Disponible en:

<http://www.potomacinstitute.org/attachments/article/2621/Terrorism%20in%20N%20Africa%20and%20Sahel%2024Jan2014.pdf>

Amnesty International (s.f). *Torture and Accountability*. Disponible en:

<http://www.amnesty.org/en/campaigns/counter-terror-with-justice/issues/torture-and-accountability>

Baskin Robbins (2014, mayo) Press Releases *Baskin-Robbins introduces patriotic new oreo® independence ice cream flavor*. Disponible en:

<http://news.baskinrobbins.com/Press-Releases/BASKIN-ROBBINS-INTRODUCES-PATRIOTIC-NEW-OREO-INDEPENDENCE-ICE-CREAM-FLAVOR-498.aspx>

Bush, G. (1990). Address before a joint session of the Congress on the Persian Gulf crisis and the Federal Budget déficit. Disponible en: http://bushlibrary.tamu.edu/research/public_papers.php?id=2217&year=1990&month=9

Center for Civilian in Conflict & Columbia Law School. (2012). *The Civilian Impact of Drones: Unexamined Costs, Unanswered Questions*. USA. Disponible en: http://civiliansinconflict.org/uploads/files/publications/The_Civilian_Impact_of_Drones_w_cover.pdf

Coalición por la Corte Penal Internacional, [CICCC]. (2006). *Estado de los acuerdos bilaterales ABI'S*. Disponible en http://www.iccnw.org/documents/CICCCFS_BIAstatus_Current_sp.pdf

Committee On Government Reform (2004) *Iraq: winning hearts and minds*. Disponible en: <http://www.gpo.gov/fdsys/pkg/CHRG-108hhrg96993/html/CHRG-108hhrg96993.htm>

Cordesman, A.(2014). *Key factors shaping the president's Islamic State speech*. Disponible en: <http://csis.org/publication/key-factors-shaping-presidents-islamic-state-speech>

Department of Defense. (2007). *U.S Army Counterinsurgency Handbook*. New York: Skyhorse.

Department of State. (2002). *The National Security Strategy of the United States of America*. Disponible en: <http://www.state.gov/documents/organization/63562.pdf>

Deputy under Secretary of Defense, (2012). *Base Report Structure*. Disponible en: http://www.acq.osd.mil/ie/download/bsr/Base%20Structure%20Report%202013_Baseline%2030%20Sept%202012%20Submission.pdf

Federal Research Division (2012). *Al Qaeda in Lybia: a profile*. Washington: Library of Congress.

George Bush anuncia NWO. [Archivo de Video] (2008, Agosto 18). Disponible en : <http://www.youtube.com/watch?v=4UIBSa6Pbxc#t=43>

Global Security (s.f.). *U.S Special Operations Comand.* Disponible en:
<http://www.globalsecurity.org/military/agency/dod/socom.htm>

Headquarters, DOA. (1992). *Field Manual 34-52, Intelligence Interrogation.* Washington.

History Channel. *La Batalla de Faluya 1* [Archivo de Video] (2013, Diciembre 5). Disponible en:
<http://www.youtube.com/watch?v=SO9BoDK7hZ>

Human Rights Watch (2003). *Acuerdos bilaterales de inmunidad.* Disponible en:
http://www.iccnw.org/documents/HRWBiaTable03_sp.pdf

JSOC (s.f.). SOCOM home. Disponible en:
<http://www.socom.mil/Pages/JointSpecialOperationsCommand.aspx>

Johnson, L. (Ed.) (2009). The US Intelligence Comunity (IC), Appendix A. En L. Johnson (Ed.)
Handbook of Intelligence Studies. New York: Routledge.

Obama's arc of instability. *Le Monde* (2011, septiembre). Disponible en:
https://www.google.com.co/search?q=arc+of+instability&espv=2&source=lnms&tbm=isch&sa=X&ei=IXPyU7LHAafLsATi0IKoCA&ved=0CAgQ_AUoAQ&biw=1414&bih=701#q=arc+of+instability+le+monde&spell=1&tbm=isch&facrc=_&imgdii=_&imgrc=6UDA011yU4UmZM%253A%3Bn4HMhGnE3fXmNM%3Bhttp%253A%252F%252Fthomaspbarnett.com%252Fstorage%252Fpnm.jpg%253F__SQUARESPACE_CACHEVERSION%253D1282003965649%3Bhttp%253A%252F%252Fmondediplo.com%252Fopenpage%252Fobama-s-arc-of-instability%3B1434%3B736

Open Society Justice Initiative. (2013). *Globalizing Torture: CIA secret detention and extraordinary rendition.* New York: OFS.

Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo [PNUD] (2005) Arab Human Development Report 2004 Disponible en :
http://hdr.undp.org/sites/default/files/rbas_ahdr2004_en.pdf

Fox News (2014, septiembre) *Sen. Rand Paul Responds to President Obama's ISIS Strategy* [Archivo de Video] Disponible en:
https://www.youtube.com/watch?v=gQ_0vTyv7CE

Televisión Española RTVE *Guerra por Control Remoto*, (Marzo 24,2013) [Archivo de Video, minuto 6:10]. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=XNimz5qK6XQ>

Think Progress (2011). Chart: Number of contractors in Afghanistan will surge as US troops withdraw. Disponible en: <http://thinkprogress.org/security/2011/06/29/256726/afghanistan-contractors-surge/>

White House (2006) *The National Security Strategy of the United States of America*. Disponible en:
<http://www.comw.org/qdr/fulltext/nss2006>

White House (2014). *Statement by the President on ISIL*. Disponible en:
<http://www.whitehouse.gov/the-press-office/2014/09/10/remarks-president-barack-obama-address-nation>

ANEXOS

Anexo 1: Discurso George H.W Bush 11 de Septiembre de 1990.

Mr. President and Mr. Speaker and Members of the United States Congress, distinguished guests, fellow Americans, thank you very much for that warm welcome. We gather tonight, witness to events in the Persian Gulf as significant as they are tragic. In the early morning hours of August 2d, following negotiations and promises by Iraq's dictator Saddam Hussein not to use force, a powerful Iraqi army invaded its trusting and much weaker neighbor, Kuwait. Within 3 days, 120,000 Iraqi troops with 850 tanks had poured into Kuwait and moved south to threaten Saudi Arabia. It was then that I decided to act to check that aggression.

At this moment, our brave servicemen and women stand watch in that distant desert and on distant seas, side by side with the forces of more than 20 other nations. They are some of the finest men and women of the United States of America. And they're doing one terrific job. These valiant Americans were ready at a moment's notice to leave their spouses and their children, to serve on the front line halfway around the world. They remind us who keeps America strong: they do. In the trying circumstances of the Gulf, the morale of our service men and women is excellent. In the face of danger, they're brave, they're well-trained, and dedicated.

A soldier, Private First Class Wade Merritt of Knoxville, Tennessee, now stationed in Saudi Arabia, wrote his parents of his worries, his love of family, and his hope for peace. But Wade also wrote, "I am proud of my country and its firm stance against inhumane aggression. I am proud of my army and its men. I am proud to serve my country." Well, let me just say, Wade, America is proud of you and is grateful to every soldier, sailor, marine, and airman serving the cause of peace in the Persian Gulf. I also want to thank the Chairman of the Joint Chiefs of Staff, General Powell; the Chiefs here tonight; our commander in the Persian Gulf, General Schwartzkopf; and the men and women of the Department of Defense. What a magnificent job you all are doing. And thank you very, very much from a grateful people. I wish I could say that their work is done. But we all know it's not.

So, if there ever was a time to put country before self and patriotism before party, the time is now. And let me thank all Americans, especially those here in this Chamber tonight, for your support for our armed forces and for their mission. That support will be even more important in the days to come. So, tonight I want to talk to you about what's at stake -- what we must do together to defend civilized values around the world and maintain our economic strength at home.

Our objectives in the Persian Gulf are clear, our goals defined and familiar: Iraq must withdraw from Kuwait completely, immediately, and without condition. Kuwait's legitimate government must be restored. The security and stability of the Persian Gulf must be assured. And American citizens abroad must be protected. These goals are not ours alone. They've been endorsed by the United Nations Security Council five times in as many weeks. Most countries share our concern for principle. And many have a stake in the stability of the Persian Gulf. This is not, as Saddam Hussein would have it, the United States against Iraq. It is Iraq against the world.

As you know, I've just returned from a very productive meeting with Soviet President Gorbachev. And I am pleased that we are working together to build a new relationship. In Helsinki, our joint statement affirmed to the world our shared resolve to counter Iraq's threat to peace. Let me quote: "We are united in the belief that Iraq's aggression must not be tolerated. No peaceful international order is possible if larger states can devour their smaller neighbors." Clearly, no longer can a dictator count on East-West confrontation to stymie concerted United Nations action against aggression. A new partnership of nations has begun.

We stand today at a unique and extraordinary moment. The crisis in the Persian Gulf, as grave as it is, also offers a rare opportunity to move toward an historic period of cooperation. Out of these troubled times, our fifth objective -- a new world order -- can emerge: a new era -- freer from the threat of terror, stronger in the pursuit of justice, and more secure in the quest for peace. An era in which the nations of the world, East and West, North and South, can prosper and live in harmony. A hundred generations have searched for this elusive path to peace, while a thousand wars raged across the span of human endeavor. Today that new world is struggling to be born, a world quite different from the one we've known. A world where the rule of law supplants the rule of the jungle. A world in which nations recognize the shared responsibility for freedom and justice. A world where the strong respect the rights of the weak. This is the vision that I shared with President Gorbachev in Helsinki. He and other leaders from Europe, the Gulf, and

around the world understand that how we manage this crisis today could shape the future for generations to come.

The test we face is great, and so are the stakes. This is the first assault on the new world that we seek, the first test of our mettle. Had we not responded to this first provocation with clarity of purpose, if we do not continue to demonstrate our determination, it would be a signal to actual and potential despots around the world. America and the world must defend common vital interests -- and we will. America and the world must support the rule of law -- and we will. America and the world must stand up to aggression -- and we will. And one thing more: In the pursuit of these goals America will not be intimidated.

Vital issues of principle are at stake. Saddam Hussein is literally trying to wipe a country off the face of the Earth. We do not exaggerate. Nor do we exaggerate when we say Saddam Hussein will fail. Vital economic interests are at risk as well. Iraq itself controls some 10 percent of the world's proven oil reserves. Iraq plus Kuwait controls twice that. An Iraq permitted to swallow Kuwait would have the economic and military power, as well as the arrogance, to intimidate and coerce its neighbors -- neighbors who control the lion's share of the world's remaining oil reserves. We cannot permit a resource so vital to be dominated by one so ruthless. And we won't.

Recent events have surely proven that there is no substitute for American leadership. In the face of tyranny, let no one doubt American credibility and reliability. Let no one doubt our staying power. We will stand by our friends. One way or another, the leader of Iraq must learn this fundamental truth. From the outset, acting hand in hand with others, we've sought to fashion the broadest possible international response to Iraq's aggression. The level of world cooperation and condemnation of Iraq is unprecedented. Armed forces from countries spanning four continents are there at the request of King Fahd of Saudi Arabia to deter and, if need be, to defend against attack. Moslems and non-Moslems, Arabs and non-Arabs, soldiers from many nations stand shoulder to shoulder, resolute against Saddam Hussein's ambitions.

We can now point to five United Nations Security Council resolutions that condemn Iraq's aggression. They call for Iraq's immediate and unconditional withdrawal, the restoration of Kuwait's legitimate government, and categorically reject Iraq's cynical and self-serving attempt to annex Kuwait. Finally, the United Nations has demanded the release of all foreign nationals held hostage against their will and in contravention of international law. It is a mockery of human decency to call these people "guests." They are hostages, and the whole world knows it.

Prime Minister Margaret Thatcher, a dependable ally, said it all: "We do not bargain over hostages. We will not stoop to the level of using human beings as bargaining chips ever." Of course, of course, our hearts go out to the hostages and to their families. But our policy cannot change, and it will not change. America and the world will not be blackmailed by this ruthless policy.

We're now in sight of a United Nations that performs as envisioned by its founders. We owe much to the outstanding leadership of Secretary-General Javier Perez de Cuellar. The United Nations is backing up its words with action. The Security Council has imposed mandatory economic sanctions on Iraq, designed to force Iraq to relinquish the spoils of its illegal conquest. The Security Council has also taken the decisive step of authorizing the use of all means necessary to ensure compliance with these sanctions. Together with our friends and allies, ships of the United States Navy are today patrolling Mideast waters. They've already intercepted more than 700 ships to enforce the sanctions. Three regional leaders I spoke with just yesterday told me that these sanctions are working. Iraq is feeling the heat. We continue to hope that Iraq's leaders will recalculate just what their aggression has cost them. They are cut off from world trade, unable to sell their oil. And only a tiny fraction of goods gets through.

The communique with President Gorbachev made mention of what happens when the embargo is so effective that children of Iraq literally need milk or the sick truly need medicine. Then, under strict international supervision that guarantees the proper destination, then food will be permitted.

At home, the material cost of our leadership can be steep. That's why Secretary of State Baker and Treasury Secretary Brady have met with many world leaders to underscore that the burden of this collective effort must be shared. We are prepared to do our share and more to help carry that load; we insist that others do their share as well.

The response of most of our friends and allies has been good. To help defray costs, the leaders of Saudi Arabia, Kuwait, and the UAE -- the United Arab Emirates -- have pledged to provide our deployed troops with all the food and fuel they need. Generous assistance will also be provided to stalwart front-line nations, such as Turkey and Egypt. I am also heartened to report that this international response extends to the

neediest victims of this conflict -- those refugees. For our part, we've contributed million for relief efforts. This is but a portion of what is needed. I commend, in particular, Saudi Arabia, Japan, and several European nations who have joined us in this purely humanitarian effort.

There's an energy-related cost to be borne as well. Oil-producing nations are already replacing lost Iraqi and Kuwaiti output. More than half of what was lost has been made up. And we're getting superb cooperation. If producers, including the United States, continue steps to expand oil and gas production, we can stabilize prices and guarantee against hardship. Additionally, we and several of our allies always have the option to extract oil from our strategic petroleum reserves if conditions warrant. As I've pointed out before, conservation efforts are essential to keep our energy needs as low as possible. And we must then take advantage of our energy sources across the board: coal, natural gas, hydro, and nuclear. Our failure to do these things has made us more dependent on foreign oil than ever before. Finally, let no one even contemplate profiteering from this crisis. We will not have it.

I cannot predict just how long it will take to convince Iraq to withdraw from Kuwait. Sanctions will take time to have their full intended effect. We will continue to review all options with our allies, but let it be clear: we will not let this aggression stand.

Our interest, our involvement in the Gulf is not transitory. It predated Saddam Hussein's aggression and will survive it. Long after all our troops come home -- and we all hope it's soon, very soon -- there will be a lasting role for the United States in assisting the nations of the Persian Gulf. Our role then: to deter future aggression. Our role is to help our friends in their own self-defense. And something else: to curb the proliferation of chemical, biological, ballistic missile and, above all, nuclear technologies.

Let me also make clear that the United States has no quarrel with the Iraqi people. Our quarrel is with Iraq's dictator and with his aggression. Iraq will not be permitted to annex Kuwait. That's not a threat, that's not a boast, that's just the way it's going to be.

Our ability to function effectively as a great power abroad depends on how we conduct ourselves at home. Our economy, our Armed Forces, our energy dependence, and our cohesion all determine whether we can help our friends and stand up to our foes. For America to lead, America must remain strong and vital. Our world leadership and domestic strength are mutual and reinforcing; a woven piece, strongly bound as Old Glory. To revitalize our leadership, our leadership capacity, we must address our budget deficit -- not after election day, or next year, but now.

Higher oil prices slow our growth, and higher defense costs would only make our fiscal deficit problem worse. That deficit was already greater than it should have been -- a projected 2 billion for the coming year. It must -- it will -- be reduced.

To my friends in Congress, together we must act this very month -- before the next fiscal year begins on October 1st -- to get America's economic house in order. The Gulf situation helps us realize we are more economically vulnerable than we ever should be. Americans must never again enter any crisis, economic or military, with an excessive dependence on foreign oil and an excessive burden of Federal debt.

Most Americans are sick and tired of endless battles in the Congress and between the branches over budget matters. It is high time we pulled together and get the job done right. It's up to us to straighten this out. This job has four basic parts. First, the Congress should, this month, within a budget agreement, enact growth-oriented tax measures -- to help avoid recession in the short term and to increase savings, investment, productivity, and competitiveness for the longer term. These measures include extending incentives for research and experimentation; expanding the use of IRA's for new homeowners; establishing tax-deferred family savings accounts; creating incentives for the creation of enterprise zones and initiatives to encourage more domestic drilling; and, yes, reducing the tax rate on capital gains.

And second, the Congress should, this month, enact a prudent multiyear defense program, one that reflects not only the improvement in East-West relations but our broader responsibilities to deal with the continuing risks of outlaw action and regional conflict. Even with our obligations in the Gulf, a sound defense budget can have some reduction in real terms; and we're prepared to accept that. But to go beyond such levels, where cutting defense would threaten our vital margin of safety, is something I will never accept. The world is still dangerous. And surely, that is now clear. Stability's not secure. American interests are far reaching. Interdependence has increased. The consequences of regional instability can be global. This is no time to risk America's capacity to protect her vital interests.

And third, the Congress should, this month, enact measures to increase domestic energy production and energy conservation in order to reduce dependence on foreign oil. These measures should include my

proposals to increase incentives for domestic oil and gas exploration, fuel-switching, and to accelerate the development of the Alaskan energy resources without damage to wildlife. As you know, when the oil embargo was imposed in the early 1970's, the United States imported almost 6 million barrels of oil a day. This year, before the Iraqi invasion, U.S. imports had risen to nearly 8 million barrels per day. And we'd moved in the wrong direction. And now we must act to correct that trend.

And fourth, the Congress should, this month, enact a 5-year program to reduce the projected debt and deficits by 0 billion -- that's by half a trillion dollars. And if, with the Congress, we can develop a satisfactory program by the end of the month, we can avoid the ax of sequester -- deep across-the-board cuts that would threaten our military capacity and risk substantial domestic disruption. I want to be able to tell the American people that we have truly solved the deficit problem. And for me to do that, a budget agreement must meet these tests: It must include the measures I've recommended to increase economic growth and reduce dependence on foreign oil. It must be fair. All should contribute, but the burden should not be excessive for any one group of programs or people. It must address the growth of government's hidden liabilities. It must reform the budget process and, further, it must be real.

I urge Congress to provide a comprehensive 5-year deficit reduction program to me as a complete legislative package, with measures to assure that it can be fully enforced. America is tired of phony deficit reduction or promise-now, save-later plans. It is time for a program that is credible and real. And finally, to the extent that the deficit reduction program includes new revenue measures, it must avoid any measure that would threaten economic growth or turn us back toward the days of punishing income tax rates. That is one path we should not head down again.

I have been pleased with recent progress, although it has not always seemed so smooth. But now it's time to produce. I hope we can work out a responsible plan. But with or without agreement from the budget summit, I ask both Houses of the Congress to allow a straight up-or-down vote on a complete 0-billion deficit reduction package not later than September 28. If the Congress cannot get me a budget, then Americans will have to face a tough, mandated sequester. I'm hopeful, in fact, I'm confident that the Congress will do what it should. And I can assure you that we in the executive branch will do our part.

In the final analysis, our ability to meet our responsibilities abroad depends upon political will and consensus at home. This is never easy in democracies, for we govern only with the consent of the governed. And although free people in a free society are bound to have their differences, Americans traditionally come together in times of adversity and challenge.

Once again, Americans have stepped forward to share a tearful goodbye with their families before leaving for a strange and distant shore. At this very moment, they serve together with Arabs, Europeans, Asians, and Africans in defense of principle and the dream of a new world order. That's why they sweat and toil in the sand and the heat and the sun. If they can come together under such adversity, if old adversaries like the Soviet Union and the United States can work in common cause, then surely we who are so fortunate to be in this great Chamber -- Democrats, Republicans, liberals, conservatives -- can come together to fulfill our responsibilities here. Thank you. Good night. And God bless the United States of America.

Note: The President spoke at 9:09 p.m. in the House Chamber at the Capitol. He was introduced by Thomas S. Foley, Speaker of the House of Representatives. The address was broadcast live on nationwide television and radio.

Fuente: (Bush 1990).

Anexo 2: Discurso George W Bush 20 de Septiembre de 2001.

Following is the full text of President Bush's address to a joint session of Congress and the nation.

BUSH: Mr. Speaker, Mr. President Pro Tempore, members of Congress, and fellow Americans, in the normal course of events, presidents come to this chamber to report on the state of the union. Tonight, no such report is needed; it has already been delivered by the American people.

We have seen it in the courage of passengers who rushed terrorists to save others on the ground. Passengers like an exceptional man named Todd Beamer. And would you please help me welcome his wife Lisa Beamer here tonight?

We have seen the state of our union in the endurance of rescuers working past exhaustion.

We've seen the unfurling of flags, the lighting of candles, the giving of blood, the saying of prayers in English, Hebrew and Arabic.

We have seen the decency of a loving and giving people who have made the grief of strangers their own.

My fellow citizens, for the last nine days, the entire world has seen for itself the state of union, and it is strong.

Tonight, we are a country awakened to danger and called to defend freedom. Our grief has turned to anger and anger to resolution. Whether we bring our enemies to justice or bring justice to our enemies, justice will be done.

I thank the Congress for its leadership at such an important time.

All of America was touched on the evening of the tragedy to see Republicans and Democrats joined together on the steps of this Capitol singing "God Bless America."

And you did more than sing. You acted, by delivering \$40 billion to rebuild our communities and meet the needs of our military. Speaker Hastert, Minority Leader Gephardt, Majority Leader Daschle and Senator Lott, I thank you for your friendship, for your leadership and for your service to our country.

And on behalf of the American people, I thank the world for its outpouring of support.

America will never forget the sounds of our national anthem playing at Buckingham Palace, on the streets of Paris and at Berlin's Brandenburg Gate.

We will not forget South Korean children gathering to pray outside our embassy in Seoul, or the prayers of sympathy offered at a mosque in Cairo.

We will not forget moments of silence and days of mourning in Australia and Africa and Latin America.

Nor will we forget the citizens of 80 other nations who died with our own. Dozens of Pakistanis, more than 130 Israelis, more than 250 citizens of India, men and women from El Salvador, Iran, Mexico and Japan, and hundreds of British citizens.

America has no truer friend than Great Britain. Once again, we are joined together in a great cause. I'm so honored the British prime minister had crossed an ocean to show his unity with America. Thank you for coming, friend.

On September the 11th, enemies of freedom committed an act of war against our country. Americans have known wars, but for the past 136 years they have been wars on foreign soil, except for one Sunday in 1941. Americans have known the casualties of war, but not at the center of a great city on a peaceful morning.

Americans have known surprise attacks, but never before on thousands of civilians.

All of this was brought upon us in a single day, and night fell on a different world, a world where freedom itself is under attack.

Americans have many questions tonight. Americans are asking, "Who attacked our country?"

The evidence we have gathered all points to a collection of loosely affiliated terrorist organizations known as al Qaeda. They are some of the murderers indicted for bombing American embassies in Tanzania and Kenya and responsible for bombing the USS Cole.

Al Qaeda is to terror what the Mafia is to crime. But its goal is not making money, its goal is remaking the world and imposing its radical beliefs on people everywhere.

The terrorists practice a fringe form of Islamic extremism that has been rejected by Muslim scholars and the vast majority of Muslim clerics; a fringe movement that perverts the peaceful teachings of Islam.

The terrorists' directive commands them to kill Christians and Jews, to kill all Americans and make no distinctions among military and civilians, including women and children.

This group and its leader, a person named Osama bin Laden, are linked to many other organizations in different countries, including the Egyptian Islamic Jihad, the Islamic Movement of Uzbekistan.

There are thousands of these terrorists in more than 60 countries.

They are recruited from their own nations and neighborhoods and brought to camps in places like Afghanistan where they are trained in the tactics of terror. They are sent back to their homes or sent to hide in countries around the world to plot evil and destruction.

The leadership of Al Qaeda has great influence in Afghanistan and supports the Taliban regime in controlling most of that country. In Afghanistan we see Al Qaeda's vision for the world. Afghanistan's people have been brutalized, many are starving and many have fled.

Women are not allowed to attend school. You can be jailed for owning a television. Religion can be practiced only as their leaders dictate. A man can be jailed in Afghanistan if his beard is not long enough.

The United States respects the people of Afghanistan--after all, we are currently its largest source of humanitarian aid--but we condemn the Taliban regime.

It is not only repressing its own people, it is threatening people everywhere by sponsoring and sheltering and supplying terrorists.

By aiding and abetting murder, the Taliban regime is committing murder. And tonight the United States of America makes the following demands on the Taliban.

Deliver to United States authorities all of the leaders of Al Qaeda who hide in your land.

Release all foreign nationals, including American citizens you have unjustly imprisoned. Protect foreign journalists, diplomats and aid workers in your country. Close immediately and permanently every terrorist training camp in Afghanistan. And hand over every terrorist and every person and their support structure to appropriate authorities. Give the United States full access to terrorist training camps, so we can make sure they are no longer operating.

These demands are not open to negotiation or discussion.

The Taliban must act and act immediately.

They will hand over the terrorists or they will share in their fate.

I also want to speak tonight directly to Muslims throughout the world. We respect your faith. It's practiced freely by many millions of Americans and by millions more in countries that America counts as friends. Its teachings are good and peaceful, and those who commit evil in the name of Allah blaspheme the name of Allah.

The terrorists are traitors to their own faith, trying, in effect, to hijack Islam itself.

The enemy of America is not our many Muslim friends. It is not our many Arab friends. Our enemy is a radical network of terrorists and every government that supports them.

Our war on terror begins with Al Qaeda, but it does not end there.

It will not end until every terrorist group of global reach has been found, stopped and defeated.

Americans are asking ``Why do they hate us?''

They hate what they see right here in this chamber: a democratically elected government. Their leaders are self-appointed. They hate our freedoms: our freedom of religion, our freedom of speech, our freedom to vote and assemble and disagree with each other.

They want to overthrow existing governments in many Muslim countries such as Egypt, Saudi Arabia and Jordan. They want to drive Israel out of the Middle East. They want to drive Christians and Jews out of vast regions of Asia and Africa.

These terrorists kill not merely to end lives, but to disrupt and end a way of life. With every atrocity, they hope that America grows fearful, retreating from the world and forsaking our friends. They stand against us because we stand in their way.

We're not deceived by their pretenses to piety.

We have seen their kind before. They're the heirs of all the murderous ideologies of the 20th century. By sacrificing human life to serve their radical visions, by abandoning every value except the will to power, they follow in the path of fascism, Nazism and totalitarianism. And they will follow that path all the way to where it ends in history's unmarked grave of discarded lies.

Americans are asking, "How will we fight and win this war?"

We will direct every resource at our command--every means of diplomacy, every tool of intelligence, every instrument of law enforcement, every financial influence, and every necessary weapon of war--to the destruction and to the defeat of the global terror network.

Now, this war will not be like the war against Iraq a decade ago, with a decisive liberation of territory and a swift conclusion. It will not look like the air war above Kosovo two years ago, where no ground troops were used and not a single American was lost in combat.

Our response involves far more than instant retaliation and isolated strikes. Americans should not expect one battle, but a lengthy campaign unlike any other we have ever seen. It may include dramatic strikes visible on TV and covert operations secret even in success.

We will starve terrorists of funding, turn them one against another, drive them from place to place until there is no refuge or no rest.

And we will pursue nations that provide aid or safe haven to terrorism. Every nation in every region now has a decision to make: Either you are with us or you are with the terrorists.

From this day forward, any nation that continues to harbor or support terrorism will be regarded by the United States as a hostile regime. Our nation has been put on notice, we're not immune from attack. We will take defensive measures against terrorism to protect Americans.

Today, dozens of federal departments and agencies, as well as state and local governments, have responsibilities affecting homeland security.

These efforts must be coordinated at the highest level. So tonight, I announce the creation of a Cabinet-level position reporting directly to me, the Office of Homeland Security.

And tonight, I also announce a distinguished American to lead this effort, to strengthen American security: a military veteran, an effective governor, a true patriot, a trusted friend, Pennsylvania's Tom Ridge.

He will lead, oversee and coordinate a comprehensive national strategy to safeguard our country against terrorism and respond to any attacks that may come.

These measures are essential. The only way to defeat terrorism as a threat to our way of life is to stop it, eliminate it and destroy it where it grows.

Many will be involved in this effort, from FBI agents, to intelligence operatives, to the reservists we have called to active duty. All deserve our thanks, and all have our prayers.

And tonight a few miles from the damaged Pentagon, I have a message for our military: Be ready. I have called the armed forces to alert, and there is a reason.

The hour is coming when America will act, and you will make us proud.

This is not, however, just America's fight. And what is at stake is not just America's freedom.

This is the world's fight. This is civilization's fight. This is the fight of all who believe in progress and pluralism, tolerance and freedom.

We ask every nation to join us. We will ask and we will need the help of police forces, intelligence service and banking systems around the world. The United States is grateful that many nations and many international organizations have already responded with sympathy and with support--nations from Latin America to Asia to Africa to Europe to the Islamic world.

Perhaps the NATO charter reflects best the attitude of the world: An attack on one is an attack on all. The civilized world is rallying to America's side.

They understand that if this terror goes unpunished, their own cities, their own citizens may be next. Terror unanswered can not only bring down buildings, it can threaten the stability of legitimate governments.

And you know what? We're not going to allow it.

Americans are asking, ``What is expected of us?"

I ask you to live your lives and hug your children.

I know many citizens have fears tonight, and I ask you to be calm and resolute, even in the face of a continuing threat.

I ask you to uphold the values of America and remember why so many have come here.

We're in a fight for our principles, and our first responsibility is to live by them. No one should be singled out for unfair treatment or unkind words because of their ethnic background or religious faith.

I ask you to continue to support the victims of this tragedy with your contributions. Those who want to give can go to a central source of information, Libertyunites.org, to find the names of groups providing direct help in New York, Pennsylvania and Virginia.

The thousands of FBI agents who are now at work in this investigation may need your cooperation, and I ask you to give it. I ask for your patience with the delays and inconveniences that may accompany tighter security and for your patience in what will be a long struggle.

I ask your continued participation and confidence in the American economy. Terrorists attacked a symbol of American prosperity; they did not touch its source.

America is successful because of the hard work and creativity and enterprise of our people. These were the true strengths of our economy before September 11, and they are our strengths today.

And finally, please continue praying for the victims of terror and their families, for those in uniform and for our great country. Prayer has comforted us in sorrow and will help strengthen us for the journey ahead.

Tonight I thank my fellow Americans for what you have already done and for what you will do.

And ladies and gentlemen of the Congress, I thank you, their representatives, for what you have already done and for what we will do together.

Tonight we face new and sudden national challenges.

We will come together to improve air safety, to dramatically expand the number of air marshals on domestic flights and take new measures to prevent hijacking.

We will come together to promote stability and keep our airlines flying with direct assistance during this emergency.

We will come together to give law enforcement the additional tools it needs to track down terror here at home

We will come together to strengthen our intelligence capabilities to know the plans of terrorists before they act and to find them before they strike.

We will come together to take active steps that strengthen America's economy and put our people back to work.

Tonight, we welcome two leaders who embody the extraordinary spirit of all New Yorkers, Governor George Pataki and Mayor Rudolph Giuliani.

As a symbol of America's resolve, my administration will work with Congress and these two leaders to show the world that we will rebuild New York City

After all that has just passed, all the lives taken and all the possibilities and hopes that died with them, it is natural to wonder if America's future is one of fear.

Some speak of an age of terror. I know there are struggles ahead and dangers to face. But this country will define our times, not be defined by them.

As long as the United States of America is determined and strong, this will not be an age of terror. This will be an age of liberty here and across the world.

Great harm has been done to us. We have suffered great loss. And in our grief and anger we have found our mission and our moment.

Freedom and fear are at war. The advance of human freedom, the great achievement of our time and the great hope of every time, now depends on us.

Our nation, this generation, will lift the dark threat of violence from our people and our future. We will rally the world to this cause by our efforts, by our courage. We will not tire, we will not falter and we will not fail.

It is my hope that in the months and years ahead life will return almost to normal. We'll go back to our lives and routines and that is good.

Even grief recedes with time and grace.

But our resolve must not pass. Each of us will remember what happened that day and to whom it happened. We will remember the moment the news came, where we were and what we were doing.

Some will remember an image of a fire or story or rescue. Some will carry memories of a face and a voice gone forever.

And I will carry this. It is the police shield of a man named George Howard who died at the World Trade Center trying to save others.

It was given to me by his mom, Arlene (ph), as a proud memorial to her son. It is my reminder of lives that ended and a task that does not end.

I will not forget the wound to our country and those who inflicted it. I will not yield, I will not rest, I will not relent in waging this struggle for freedom and security for the American people.

The course of this conflict is not known, yet its outcome is certain. Freedom and fear, justice and cruelty, have always been at war, and we know that God is not neutral between them.

Fellow citizens, we'll meet violence with patient justice, assured of the rightness of our cause and confident of the victories to come.

In all that lies before us, may God grant us wisdom and may he watch over the United States of America.

Thank you.

Anexo 3: Discurso Barack Obama sobre Estado Islámico 10 de Septiembre de 2014.

My fellow Americans, tonight I want to speak to you about what the United States will do with our friends and allies to degrade and ultimately destroy the terrorist group known as ISIL.

As Commander-in-Chief, my highest priority is the security of the American people. Over the last several years, we have consistently taken the fight to terrorists who threaten our country. We took out Osama bin Laden and much of al Qaeda's leadership in Afghanistan and Pakistan. We've targeted al Qaeda's affiliate in Yemen, and recently eliminated the top commander of its affiliate in Somalia. We've done so while bringing more than 140,000 American troops home from Iraq, and drawing down our forces in Afghanistan, where our combat mission will end later this year. Thanks to our military and counterterrorism professionals, America is safer.

Still, we continue to face a terrorist threat. We can't erase every trace of evil from the world, and small groups of killers have the capacity to do great harm. That was the case before 9/11, and that remains true today. And that's why we must remain vigilant as threats emerge. At this moment, the greatest threats come from the Middle East and North Africa, where radical groups exploit grievances for their own gain. And one of those groups is ISIL -- which calls itself the "Islamic State."

Now let's make two things clear: ISIL is not "Islamic." No religion condones the killing of innocents. And the vast majority of ISIL's victims have been Muslim. And ISIL is certainly not a state. It was formerly al Qaeda's affiliate in Iraq, and has taken advantage of sectarian strife and Syria's civil war to gain territory on both sides of the Iraq-Syrian border. It is recognized by no government, nor by the people it subjugates. ISIL is a terrorist organization, pure and simple. And it has no vision other than the slaughter of all who stand in its way.

In a region that has known so much bloodshed, these terrorists are unique in their brutality. They execute captured prisoners. They kill children. They enslave, rape, and force women into marriage. They threatened a religious minority with genocide. And in acts of barbarism, they took the lives of two American journalists -- Jim Foley and Steven Sotloff.

So ISIL poses a threat to the people of Iraq and Syria, and the broader Middle East -- including American citizens, personnel and facilities. If left unchecked, these terrorists could pose a growing threat beyond that region, including to the United States. While we have not yet detected specific plotting against our homeland, ISIL leaders have threatened America and our allies. Our Intelligence Community believes that thousands of foreigners -- including Europeans and some Americans -- have joined them in Syria and Iraq. Trained and battle-hardened, these fighters could try to return to their home countries and carry out deadly attacks.

I know many Americans are concerned about these threats. Tonight, I want you to know that the United States of America is meeting them with strength and resolve. Last month, I ordered our military to take targeted action against ISIL to stop its advances. Since then, we've conducted more than 150 successful airstrikes in Iraq. These strikes have protected American personnel and facilities, killed ISIL fighters, destroyed weapons, and given space for Iraqi and Kurdish forces to reclaim key territory. These strikes have also helped save the lives of thousands of innocent men, women and children.

But this is not our fight alone. American power can make a decisive difference, but we cannot do for Iraqis what they must do for themselves, nor can we take the place of Arab partners in securing their region. And that's why I've insisted that additional U.S. action depended upon Iraqis forming an inclusive government, which they have now done in recent days. So tonight, with a new Iraqi government in place, and following consultations with allies abroad and Congress at home, I can announce that America will lead a broad coalition to roll back this terrorist threat.

Our objective is clear: We will degrade, and ultimately destroy, ISIL through a comprehensive and sustained counterterrorism strategy.

First, we will conduct a systematic campaign of airstrikes against these terrorists. Working with the Iraqi government, we will expand our efforts beyond protecting our own people and humanitarian missions, so that we're hitting ISIL targets as Iraqi forces go on offense. Moreover, I have made it clear that we will hunt down terrorists who threaten our country, wherever they are. That means I will not hesitate to take action against ISIL in Syria, as well as Iraq. This is a core principle of my presidency: If you threaten America, you will find no safe haven.

Second, we will increase our support to forces fighting these terrorists on the ground. In June, I deployed several hundred American service members to Iraq to assess how we can best support Iraqi security forces. Now that those teams have completed their work -- and Iraq has formed a government -- we will send an additional 475 service members to Iraq. As I have said before, these American forces will not have a combat mission -- we will not get dragged into another ground war in Iraq. But they are needed to support Iraqi and Kurdish forces with training, intelligence and equipment. We'll also support Iraq's efforts to stand up National Guard Units to help Sunni communities secure their own freedom from ISIL's control.

Across the border, in Syria, we have ramped up our military assistance to the Syrian opposition. Tonight, I call on Congress again to give us additional authorities and resources to train and equip these fighters. In the fight against ISIL, we cannot rely on an Assad regime that terrorizes its own people -- a regime that will never regain the legitimacy it has lost. Instead, we must strengthen the opposition as the best counterweight to extremists like ISIL, while pursuing the political solution necessary to solve Syria's crisis once and for all.

Third, we will continue to draw on our substantial counterterrorism capabilities to prevent ISIL attacks. Working with our partners, we will redouble our efforts to cut off its funding; improve our intelligence; strengthen our defenses; counter its warped ideology; and stem the flow of foreign fighters into and out of the Middle East. And in two weeks, I will chair a meeting of the U.N. Security Council to further mobilize the international community around this effort.

Fourth, we will continue to provide humanitarian assistance to innocent civilians who have been displaced by this terrorist organization. This includes Sunni and Shia Muslims who are at grave risk, as well as tens of thousands of Christians and other religious minorities. We cannot allow these communities to be driven from their ancient homelands.

So this is our strategy. And in each of these four parts of our strategy, America will be joined by a broad coalition of partners. Already, allies are flying planes with us over Iraq; sending arms and assistance to Iraqi security forces and the Syrian opposition; sharing intelligence; and providing billions of dollars in humanitarian aid. Secretary Kerry was in Iraq today meeting with the new government and supporting their efforts to promote unity. And in the coming days he will travel across the Middle East and Europe to enlist more partners in this fight, especially Arab nations who can help mobilize Sunni communities in Iraq and Syria, to drive these terrorists from their lands. This is American leadership at its best: We stand with people who fight for their own freedom, and we rally other nations on behalf of our common security and common humanity.

My administration has also secured bipartisan support for this approach here at home. I have the authority to address the threat from ISIL, but I believe we are strongest as a nation when the President and Congress work together. So I welcome congressional support for this effort in order to show the world that Americans are united in confronting this danger.

Now, it will take time to eradicate a cancer like ISIL. And any time we take military action, there are risks involved -- especially to the servicemen and women who carry out these missions. But I want the American people to understand how this effort will be different from the wars in Iraq and Afghanistan. It will not involve American combat troops fighting on foreign soil. This counterterrorism campaign will be waged through a steady, relentless effort to take out ISIL wherever they exist, using our air power and our support for partner forces on the ground. This strategy of taking out terrorists who threaten us, while supporting

partners on the front lines, is one that we have successfully pursued in Yemen and Somalia for years. And it is consistent with the approach I outlined earlier this year: to use force against anyone who threatens America's core interests, but to mobilize partners wherever possible to address broader challenges to international order.

My fellow Americans, we live in a time of great change. Tomorrow marks 13 years since our country was attacked. Next week marks six years since our economy suffered its worst setback since the Great Depression. Yet despite these shocks, through the pain we have felt and the grueling work required to bounce back, America is better positioned today to seize the future than any other nation on Earth.

Our technology companies and universities are unmatched. Our manufacturing and auto industries are thriving. Energy independence is closer than it's been in decades. For all the work that remains, our businesses are in the longest uninterrupted stretch of job creation in our history. Despite all the divisions and discord within our democracy, I see the grit and determination and common goodness of the American people every single day -- and that makes me more confident than ever about our country's future.

Abroad, American leadership is the one constant in an uncertain world. It is America that has the capacity and the will to mobilize the world against terrorists. It is America that has rallied the world against Russian aggression, and in support of the Ukrainian peoples' right to determine their own destiny. It is America -- our scientists, our doctors, our know-how -- that can help contain and cure the outbreak of Ebola. It is America that helped remove and destroy Syria's declared chemical weapons so that they can't pose a threat to the Syrian people or the world again. And it is America that is helping Muslim communities around the world not just in the fight against terrorism, but in the fight for opportunity, and tolerance, and a more hopeful future.

America, our endless blessings bestow an enduring burden. But as Americans, we welcome our responsibility to lead. From Europe to Asia, from the far reaches of Africa to war-torn capitals of the Middle East, we stand for freedom, for justice, for dignity. These are values that have guided our nation since its founding.

Tonight, I ask for your support in carrying that leadership forward. I do so as a Commander-in-Chief who could not be prouder of our men and women in uniform -- pilots who bravely fly in the face of danger above the Middle East, and service members who support our partners on the ground.

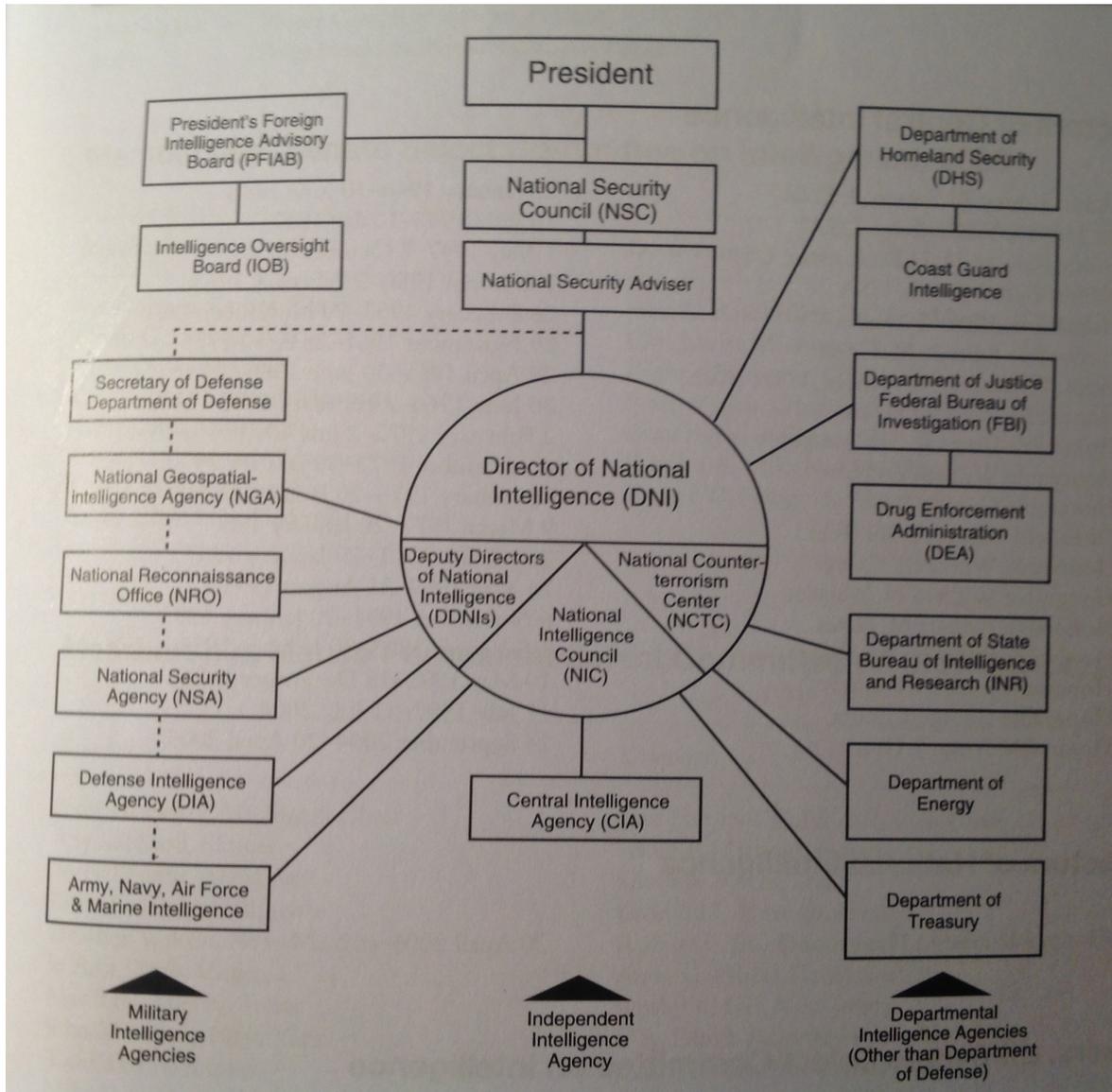
When we helped prevent the massacre of civilians trapped on a distant mountain, here's what one of them said: "We owe our American friends our lives. Our children will always remember that there was someone who felt our struggle and made a long journey to protect innocent people."

That is the difference we make in the world. And our own safety, our own security, depends upon our willingness to do what it takes to defend this nation and uphold the values that we stand for -- timeless ideals that will endure long after those who offer only hate and destruction have been vanquished from the Earth.

May God bless our troops, and may God bless the United States of America.

Fuente: (White House, 2014)

Anexo 4: Comunidad de Inteligencia, Estados Unidos.

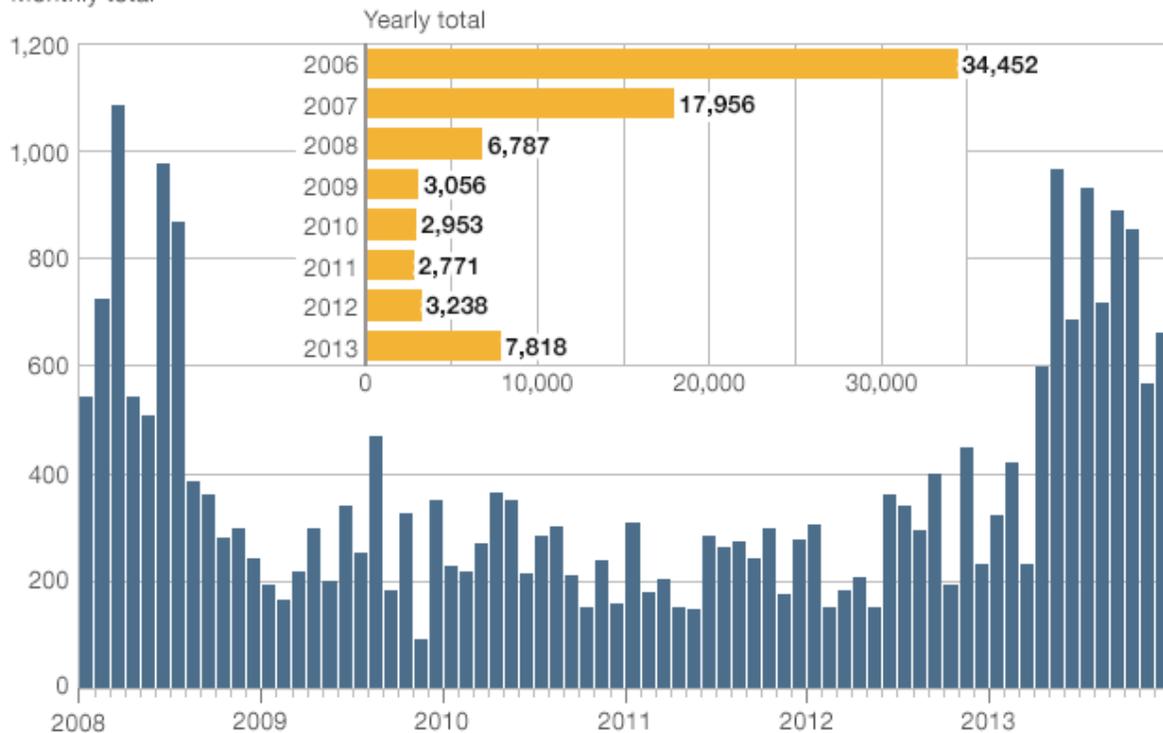


Fuente: (Johnson ,2009).

Anexo 5. Muertes de civiles en Iraq periodo 2008-2013

Civilian deaths in Iraq 2008-2013

Monthly total



Source: UN Assistance Mission to Iraq

Fuente: (BBC,2014)